

LA VIRGEN DE ARÁNZAZU

Y LA

NOBLEZA GUIPUZCOANA

LA defensa de los principios religiosos y la protección de cuantos medios contribuyesen a su fomento, fué timbre gloriosísimo de la nobleza guipuzcoana en todo tiempo; y, en consonancia con esta consagración de su actividad a tan altos empeños, mostró especial veneración hacia la Virgen de Aránzazu, siendo la demostración colectiva más ostensible de su filial afecto al Santuario, la institución de la Cofradía, que se fundó en los días más inmediatos a la milagrosa aparición.

Fundáronla, principalmente, los vecinos de Oñate y Mondragón, como villas más cercanas al lugar de la Mística zarza; movidos del deseo de engrandecer el culto de Nuestra Señora en aquella Imagen misteriosa y bajo advocación genuinamente euskara, protegiendo a los peregrinos, que en muchedumbre y diversidad de gentes concurrían ante la fama del extraño suceso; a los que cuidaron de proporcionar acceso fácil, abriendo senda y camino por aquellos peñascales, y abrigo y hospedaje, levantando algún edificio. Pero no contentos con atender así a la comodidad de los viandantes, quisieron luego, años adelante, estimularles con gracias espirituales a frecuentar sus visitas, y practicaron las diligencias conducentes para solicitar de S. S. el Papa la concesión de indulgencias a favor de quienes visitaran el Santuario o le ofrendaran limosnas. A este efecto otorgaron en el mismo monasterio el día 15 de Agosto de 1492, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, una escritura de poderes a Fray Pedro de Arriarán, de la Orden

de la Merced, primer religioso de esta Santa Casa, ante el Escribano Juan Sánchez de Asconiza, siendo testigos Juan de Arrieta, Juan Ortiz de Idígoras y Juan de Ortueta, vecinos de Oñate, y la firmaron como otorgantes Lope, Abad de Leazarraga, Pedro, Abad de Bolívar, y Pedro, Abad de Olabarría, Clérigos racioneros de la iglesia mayor de San Miguel de Oñate, y el Alcalde de la misma villa, más otros sesenta y ocho cofrades seglares, formando en junto setenta y dos otorgantes, a quienes hoy debemos considerar como los patriarcas del culto de la Virgen de Aránzazu.

Por lo mismo nos interesa conocerlos y buscar los oscuros datos que, respecto de sus personas o sus sucesores, sea posible hallar en documentos auténticos de tan remota época. Afortunadamente se conserva en el Archivo municipal de Oñate un Padrón de vecinos concejantes, formado el año 1489, en que figuran, clasificados en cinco grupos de contribuyentes, según su grado de riqueza; y éste y otros instrumentos fidedignos nos permiten reunir en orden alfabético de apellidos, las noticias siguientes :

AGUIRRE, Íñigo Ibáñez, Cofrade núm. 5. — Era contribuyente mayor y habitaba en la Rua Nueva, hoy calle de D. Rodrigo de Mercado. Descendiente del Palacio de Aguirre en Gabiria, cuya divisa fué *Omnia si perdideris famam servare memento*.

ALABA, Martín, Cofrade núm. 27. — Figura como vecino de Oñate en Ayuntamiento general de 1477.

ALBIZ, Rodrigo Ibáñez, núm. 7. — Contribuyente 3.º, domiciliado en Santa Marina; descendiente de otro Rodrigo de Albiz, Capitán de los gamboínos en el ataque de Mondragón el año 1448, que era Señor de la casa de Albiz en Vizcaya y cuya posteridad ha sido agraciada con un Título del Reino en 1903, con la denominación de Conde de Albiz.

ALCÍBAR, Juan, núm. 61. — Contribuyente mayor en el barrio de Lecesarri.

ALCÍBAR, Juan García, núm. 63. — Contribuyente 2.º en la Rua Nueva.

ALCÍBAR, Pedro, núm. 43.

ALCÍBAR, Martín Sánchez, núm. 62. — No constan como vecinos concejantes estos dos últimos, lo que nos hace suponer serían hijos de familia de los precedentes, cuya posteridad emparentó en los siglos posteriores con las nobles familias de Jáuregui, Acharan, Ramírez de Béjar, Oñaz y Loyola, con la de los Borjas, de la que procedió el

IV Duque de Gandía, San Francisco de Borja, ascendiente de los Duques de Osuna y de Benavente; con los de Arteaga, Aranguren, Alzaga, Zuloaga, Lardizábal, Leturiondo, Lamariano, Zurbano y Zabala; y hoy llevan en su línea materna el Conde de Sobradíel y la Condesa de Gabard, este apellido Alcibar, que dió Diputados generales a la provincia, caballeros a las Órdenes militares y oficiales a la Armada Real de España.

ALZARRAGA, Aparicio, núm. 45.

ALZARRAGA, Juan, núm. 46. — No constan su vecindad ni la del precedente, ni tampoco es conocido su apellido, que juzgo debido a trasposición de la letra inicial de Lazarraga, en cuyo caso este cofrade sería el Juan de Lazarraga que aparece como contribuyente 2.º en el barrio de Zubillaga, entre cuya parentela fué después repetido el nombre de Aparicio, lo que hace presumir que el núm. 45 fuese algún hijo suyo.

ANSULARAS, Juan Ochoa, núm. 37. — Su casa solar fué notoria el barrio de Laharria, hoy Narria o Larraña, que de ambos modos se denomina, y se dividió en dos caseríos señalados con los distintivos de Beitia y Goytia, cuya descendencia fué dilatadísima en Oñate.

ARAMAYO, Juan Ruiz, núm. 66. — Contribuyente 4.º en el barrio de Santa Marina.

ARRATIA, Pedro, núm. 72. — Caballero de Mondragón, que de su matrimonio con D.^a María de Zubillaga dejó nobilísima descendencia en dicha villa, en Vitoria y en Medina del Campo. Entre sus descendientes actuales se cuenta la familia Arratabe-Otazu de Arechabaleta.

ARRICRUCE, Juan Martínez, núm. 69. — Familia y solar conocidos en Oñate, que por error de copia aparece Arreruce.

ARRIZURIAGA, Nicolás, núm. 33. — Fué contribuyente 3.º en la Rua Nueva.

ARROYABE, núm. 49. — No consta su nombre. Sería probablemente el Sancho Díaz de Arroyabe, que figura en el Ayuntamiento general de Oñate el año de 1477.

ASCONIZAR, Juan Sánchez. — Contribuyente 2.º domiciliado en Santa Marina.

AZCOITIA, Martín, núm. 44. — Oñatiense, como otro homónimo suyo que el año 1448 concurrió al ataque y quema de Mondragón y fué por ello comprendido en la sentencia de muerte dictada contra los banderizos causantes de aquella fechoría.

BALZATEGUI, Pedro López, núm. 19. — Contribuyente mayor en el barrio de Uribarri y sin duda deudo, como los dos que siguen, del famoso pastor Rodrigo.

BALZATEGUI, Ochoa, núm. 65. — Concurrió al Ayuntamiento general de Oñate en 1477.

BALZATEGUI, Ochoa Miguelez, núm. 59.

BERGARA, Juan, habitante en Uribarri. — Concurrió al Ayuntamiento general en 1477. Su posteridad se enlazó con los Elorza y éstos con los Cortabarrías en hidalgo solar del barrio de Olabarrieta. El año 1605 acudió a Aránzazu con cien reales de limosna un Capitán Bergara, vecino de San Sebastián, para dar gracias a la Virgen por haberle sacado salvo de una gran borrasca que sufrió de vuelta de Terranova el día 7 de Octubre, durante el Cordonazo de San Francisco, por espacio de más de veinticuatro horas, en que se rindieron los masteleiros y el navío quedó maltratado, no obstante lo cual pudo proseguir su viaje hasta dar fondo en San Sebastián.

BIDAURRETA, Juan, núm. 9. — Oñatiense, casado con D.^a Teresa Pérez de Zuazu, tuvo por hija a D.^a Teresa Pérez de Bidaurreta, mujer de Juan de Celaya, cuya descendencia subsiste en Oñate con este último apellido.

BOLIBAR, Juan, núm. 48.

BOLIBAR, Sancho, núm. 50. — Oñatiense, lo mismo que el precedente, cuyo apellido con el tiempo se transformó en Goríbar y enlazó con Balanzateguis y Madinabeitias.

BRASLEGUI, núm. 52. — No consta el nombre y reputo mal transcrito el apellido, que será tal vez Belastegui.

CAMPICELAY, Juan, núm. 25. — Era de Oñate, donde radica la casa solar de Campicelay, que el año 1534 fué vinculada por el mayorazgo que fundaron en testamento Pedro Ibáñez de Campicelay y su mujer Domenja de Ocáriz, dejando sucesión femenina, que, por diferentes enlaces, entroncó con los Olazábal, Durnarán, San Llorente, Irala y Gastañaga.

CASTRASORO, núm. 51. — Sin designación de nombre y con evidente error en el apellido, que debe ser Gasteasoro, casa solar del barrio de Lecesarri, donde figura Juan de Gasteasoro como vecino concejante el año 1477.

CAYOZATEGUI, núm. 41. — En el mismo caso que el anterior. Debe ser Ayozategui. Figura como contribuyente 2.^o en el barrio de

de Berezan, Sancho de Ayoategui, y como 3.º en la Rua Nueva Juan Sánchez, lo mismo que Pedro y Martín de Ayoategui.

ESPILLA, Juan, núm. 35. — Contribuyente 2.º domiciliado en Santa Marina. Su posteridad enlazó con los Vélez de Larrea, que trasladados a Bilbao, entroncaron, a su vez, con los de Adán de Yarza, y de ellos desciende el Marqués del Socorro, actual propietario de la casa solariega, que ha restituído su domicilio en Oñate.

ESPILLA, Juan, el mozo, núm. 40. — Contribuyente 2.º en la Rua Nueva.

ESTEGUI, núm. 57. — No consta el nombre y se halla notoriamente equivocado el apellido, que debe ser el oñatiense *Eróstegui*. Sancho de Eróstegui era contribuyente menor en el barrio de Uríbarri.

GARIBAY, Martín Sánchez, núm. 14. — Contribuyente 2.º en la Rua Nueva. Caballero que había militado el año 1474 en el servicio de los Reyes Católicos en la jornada de Fuenterrabía y guerra con Francia y fué hermano de Juan López de Garibay, bisabuelo del insigne Esteban de Garibay, primer cronista de Aránzazu y devotísimo de la Virgen, lo mismo que su madre, señora de notable piedad, que fué una vez descalza desde Mondragón al Santuario, distante cuatro leguas largas de su casa. La representación hereditaria de éste recayó en la familia de Sola y la de Garibay de Oñate en la de Ortiz de Zárate.

GAUNA, Juan, núm. 20. — Contribuyente 4.º en la Rua Nueva. Su posteridad recayó en la de Murguialday por enlace de D.^a Teresa de Gauna con Andrés de Murguialday, de la que a su vez se derivaron los Barrenas por matrimonio de D.^a Ana de Murguialday con José de Barrera; y un nieto de éstos, D. Miguel de Barrera, fué por los años de 1818 a 1819 Mayordomo de la Cofradía de Aránzazu, no estimando menos esta dignidad que los honores de Secretario de Su Majestad con que le agració el Rey Fernando VII el mismo año, en el que desempeñaba importantes cargos en la Corte.

GOYNAGA, Lope, núm. 18. — Debe ser Goyenaga, contribuyente 4.º en la Rua Vieja, hoy calle de Alzáa.

GOROSTIDI, Juan Pérez, núm. 53. — Contribuyente 4.º en la Rua Vieja.

GOYENECHEA, Rodrigo, núm. 58. — Habitante en Uríbarri de Oñate. Su posteridad enlazó con la de Zulueta.

HERNANI, Ascensio Ibáñez, núm. 8. — Contribuyente mayor en

la Rua Vieja, progenitor de los Duques de Granada, por la casa de Zarauz, de los Condes de Pie de Concha, por la de Bonifaz, y de otras ilustres familias, incluso los de Urtaza y Antía de Oñate. Entre sus directos descendientes se contaba el Marqués de Valde-Espina, D. Juan Nepomuceno de Orbe, célebre general carlista, que en el mes de Octubre de 1874 fué por milagro salvado de un riesgo inminente en el camino de Aránzazu. Reducíase éste a la sazón, desde Guesalza al Monasterio, a un camino de herradura lleno de piedras resbaladizas, y por él iba el Marqués seguido de sus ayudantes y cuatro ordenanzas montados, con el doble objeto de visitar a la Virgen, de la que era devotísimo, y practicar un reconocimiento; mientras la Marquesa, acompañada de D. Juan Carlos de Alzáa y su señora, acudía a pie al mismo Santuario. Al llegar a un punto en que no había más que pedruscos, erizados de puntas, resballó el caballo y rodó con su noble dueño por un barranco profundo. Mudos de espanto lo presenciaron sus ayudantes y ordenanzas; pero su admiración fué aún más grande que su terror, cuando vieron que, después de dar tumbos y más tumbos y rodar por aquellos vericuetos, se paró el caballo en una piedra puntiaguda, con los cuatro remos completamente juntos. No se puede explicar esta parada del caballo, después de rodar con el jinete, y que éste no se cayera ni se desprendiera de la montura, más que a la visible protección de la Virgen Santísima, de quien fué el Marqués tan devoto. Se quejó al principio de dolor en el costado, pero se repuso enseguida y prosiguió su marcha a Aránzazu. Allí acudió presuroso un médico de Oñate, llevando consigo cuatro *margaritos*, que así se llamaban los sanitarios de la organización hecha por D.^a Margarita. Pero, reconocido el bravo general, sólo le apreció una fuerte contusión en el costado, producida por la empuñadura del sable en las vueltas que con el caballo había dado, oprimiéndole fuertemente el costado. Ni siquiera asomó la menor fiebre. Un testigo ocular del suceso, nos dice: « Es milagroso que no tuviera más consecuencias esta terrible caída de quince metros de altura aproximadamente, ni el caballo tuviera más que muchos, pero leves, arañazos ». Cuando años después de la guerra se terminó la carretera hasta el Santuario y se edificaron las Capillas al borde con los misterios del Rosario, el Marqués erigió una en el mismo punto del suceso, bajo la advocación de la caída de Nuestro Señor con la Cruz auestas.

HERNANI, Juan, núm. 31. — Contribuyente 3.^o en la Rua Nue-

va; donde fué conocida la casa con el nombre de Palacio de Zarauz y perteneció al Marqués de Valde-Espina mencionado.

IDÍGORAS, Juanot, núm. 70. — Contribuyente 3.º en el barrio de Uribarri de Oñate, donde subsiste su apellido. Su posteridad ganó ejecutoria en la Chancillería de Valladolid el año 1556, y establecida en Vitoria, entroncó con los Xélicas y Ajurias.

ITURBE. — Rodrigo Ibáñez, núm. 16. — Escribano Real, contribuyente 3.º en el barrio de San Peleyo. Nació en 1436. Hijo de Juan de Iturbe y nieto de otro Rodrigo, quienes habían concurrido en 1448 al ataque y quema de Mondragón, siendo ambos condenados a muerte.

LAMARIANO, Juan, núm. 55. — No consta su vecindad en Oñate y le supongó procedente de Vergara, donde radica su casa solar y fué hijo notable de ella el Capitán Martín Pérez de Lamariano, que murió en Flandes, hombre tan forzado que arrancaba las rejas con gran facilidad, y en cierta ocasión libró de la cárcel a un amigo suyo, llevándole con grillos y todo al hombro.

LAARRIA, Juan Ibáñez, núm. 22. — Contribuyente 4.º en la Rua Vieja.

LAARRIA, Juan, núm. 39. — Fué Alcalde de la Hermandad en Oñate el año de 1477.

LAZARRAGA, Juan Ibáñez, núm. 6. — Contribuyente mayor en la Rua Vieja, Señor de la Casa de Jáuregui, cuyo último sucesor, don José María de Verzosa, la reedificó al construirse la Plaza Nueva con arcos, y es hoy la que pertenece a D. Eusebio Leturia.

LAZARRAGA, Juan Pérez, núm. 12. — Gran hacendado en Álava, Señor de la torre de Larrainzar por su matrimonio con D.^a María Vélez de Larrainzar, y su actual sucesor es D. Pablo de Velasco, *el Caballero*, llamado así antonomásticamente por los vitorianos.

LAZARRAGA, Pedro, núm. 21. — Contribuyente mayor en la Rua Nueva y Señor del Palacio que hoy pertenece a la Duquesa de Sotomayor y del cual descienden los Artazcos, Plazas, Ceballos, Zuologas, Arámburus, Vicuñas, Zabalas, Tola y Murua, los Condes de Villafranca de Gaytán, Monterrón, Alacha, Torrealta, Villafuertes, Llobregat, del Valle y de Lariz, los Vizcondes de Monserrat y del Cerro de las Palmas, etc., etc. Del mencionado Cofrade fué hijo el gran Juan López de Lazarraga, Privado de Isabel la Católica y fundador del Monasterio de Bidaurreta.

LEZAMA, Juan, el mozo, núm. 68. — No consta su vecindad en

Oñate ni en Mondragón, y es probable su procedencia de Vizcaya, donde es notorio su ilustre linaje, hoy unido al no menos ilustre de Leguizamón.

MAÑARIA, Juan, núm. 32. — Contribuyente 2.º en el barrio de Balenzategui, hoy denominado Sancholopeztegui en Oñate.

MARÍZTEGUI, Pedro, núm. 42. — Concurrió, en unión de su hijo Ochoa de Maríztegui, al Ayuntamiento general de Oñate en 1477. Su posteridad entroncó con los Umérez y Yarza y después con los de Guerra y Anduaga, apellido este último que hoy llevan la Duquesa de Rivas y el Conde de Rascón, originarios ambos de Oñate, por sus líneas paterna y materna respectivamente.

MENDÍA, Sancho, núm. 29. — Contribuyente 3.º en el barrio de Berezamo, en Oñate. Llevaron su apellido durante el siglo XVII dos marinos, vecinos de Orio, Alfonso y Domingo Alfonso de Mendía, ambos devotísimos de la Virgen de Aránzazu, que la invocaron en sus peligros en borrascas y temporales deshechos, que lograron vencer con su patrocinio.

MURGUÍA, García Ruiz, Alcalde de Oñate, núm. 4. — Contribuyente mayor en la Rua Nueva. Fué Señor de la Casa de Murguía, Pariente mayor de su bando y capitán de los oñacinos y como tal se constituyó en defensor audacísimo de las libertades patrias contra los abusos señoriales del Conde de Oñate.

MURGUÍA, Juan, núm. 34.

OCÁRIZ, Martín Pérez. — Contribuyente mayor en la Rua Nueva, donde hoy subsiste una casa con su escudo de armas. Era alavés y, casado en Oñate con D.^a Elvira de Galarreta, dejó nobilísima posteridad, que entroncó en Mondragón con los Albistur, Otaloras y Oquendos y en Sevilla con una rama de los Cerdas, de la casa ducal de Medinaceli.

OLABARRÍA, Miguel, núm. 10. — Natural de Legazpia, casado en Oñate con D.^a Estíbaliz de Lazarraga, hija y sucesora de la casa de Jáuregui de Juan Ibáñez de Lazarraga, Cofrade núm. 6, en cuya descendencia se conservó el apellido Lazarraga y se fundieron diversas líneas de este ilustre linaje. De este enlace proceden los Araoz, Arratabes, Verzosas, Palmero Azcárraga, los Otazu, Hurtado de Mendoza, el Marqués de Aguilafuente, los Hernanis del Puerto lequeitianos, etc.

OLAALDE, Pedro Ruiz, núm. 15. — Contribuyente 2.º en el barrio de Santa Marina. Subsiste su apellido en Oñate, donde antigua-

mente entroncó con el de Villar y éste con el de Sarriá, por matrimonio de D.^a Micaela Villargoitia con el Dr. D. Juan Antonio de Sarriá, Abogado de los Reales Consejos.

OLAZARAN, Juan, núm. 54. — Contribuyente 3.^o en la Rua Vieja. Su posteridad entroncó con los Azcárraga y luego con los Basauri, que a su vez recayeron en Areizaga, por matrimonio de D.^a Francisca de Basauri con el Barón Bernardo de Areizaga, de quienes descende el actual Barón de este título, los Munibes y Gortázar, los Condes de Peñaflorida y de Hervías y los Marqueses de Fontellas y Roca-Verde, con otras no menos nobles familias.

ORO, Juan, núm. 56. — Caballero mondragonés, de ilustre linaje del bando oñacino, llamado de Guraya en dicha villa, en la que su posteridad dilatadísima, entroncó con casi todas las familias patrimoniales de ella.

PLACENCIA, Martín, núm. 47. — Contribuyente 4.^o en el barrio de Santa Marina. Su posteridad entroncó con los Madinas por casamiento de Francisca de Placencia con Juan de Madina, cuya hija Úrsula de Madina casó, a su vez, con Pedro de Zaldívar y fueron progenitores de los Zaldívar de Oñate, los Acedo de Vitoria y los Palacios y Pariza de Oyón, en Álava.

SAS, Martín, núm. 36. — No consta su vecindad en Oñate ni en Mondragón, ni es conocido su apellido, que bien pudiera ser Sarasaga, de Mondragón.

SINOJE, Juan, núm. 38. — Se halla en el mismo caso que el anterior, y le reputo errónea transcripción de Osinaga. Juan de Osinaga era a la sazón vecino de Oñate en el barrio de San Pelayo.

SORALUCE, Pedro, núm. 60. — Contribuyente 4.^o en el barrio de Uríbarri, donde es notoria su casa solariega. De ella descendía el Capitán D. Bernabé de Soraluze, que en 1706 fundó mayorazgo y fué quien edificó la casa que hoy pertenece a D.^a Concepción de Larrañaga en la calle de D. Rodrigo de Mercado, colindante con la del insigne fundador de la Universidad.

SUDUPE, Estíbaliz, núm. 46. — Contribuyente 2.^o en la Rua Vieja.

SUZA, Domingo, núm. 24. — Desconocido.

UNZUETA, Lope, núm. 13. — Procedente de Eibar, donde radica su antiquísimo solar, propiedad de los Emparán y del que descende, entre otros, el Marqués de Casa-Jara, Conde de Villahermosa y de Casa Palma.

URDOBAY, Martín, núm. 30. — Familia establecida en la Rua Nueva, como contribuyentes terceros, pero originaria de Guernica, donde subsiste su antigua torre de Urdaybay, propia de los Mazarredos, cuyo actual jefe es el Marqués de Valoria, Conde de Montellano, D. Rafael de Mazarredo Tamarit y Urdaybay.

XIMENEZ, Juan, núm. 23. — Contribuyente 3.º en la Rua Nueva, donde vivía sola su mujer, Elvira Ruiz, el año 1489.

ZAÑARTU, núm. 67. — No consta su nombre y eran muchos los vecinos de Oñate que a la sazón usaban dicho apellido, que duró hasta mediados del siglo XVIII, en que su representación recayó en los Gomendio, por matrimonio de D.^a Luisa de Zañartu con D. Luis de Gomendio, progenitores de los Alzáas. Una rama establecida en Chile subsiste en aquella República, donde se hizo proverbial la fama de un riguroso e integérrimo Corregidor, D. Luis Manuel de Zañartu.

ZUAZOLA, Juan, núm. 28. — Concurrió al Ayuntamiento general de Oñate en 1477, como vecino concejante de dicha villa.

ZUBÍA, Martín, núm. 71. — Contribuyente 3.º en el barrio de Araón, en el cual radican dos casas solariegas de este linaje: el de Zubía-Erramuela, en cuyos dueños se conserva el apellido Zubía, y la de Zubía-Lopena, propia del ilustre caballero vizcaíno D. Luis de Salazar y Zubía, en cuyas familias se guarda asimismo el culto tradicional hacia la Virgen de Aránzazu.

La Cofradía prosperó con creciente prestigio. Un autor del siglo XVII la califica de Ilustre y Magnífica. Los cofrades en ese tiempo, por el solo hecho de serlo, gozaban el concepto de Caballeros hijosdalgo, entonces tanpreciado; y así vemos que en los expedientes de Hidalguía se compulsaban los asientos de los Libros de Juntas de la Cofradía de Aránzazu; de modo que constituyó por espacio de tres siglos y medio el vínculo de sumisión de la nobleza guipuzcoana con el Santuario de Aránzazu, centro de las más caras afecciones solariegas para cuantos se precien de descender de los preclaros y piadosos patrios que la fundaron y de profesar su ferviente devoción hacia la venerada Patrona de Guipúzcoa.

JUAN CARLOS DE GUERRA

Mondragón 24 de Junio, fiesta de San Juan Bautista, de 1918.



AURRERA

AMAITU dira Oñati'n, «Euskalerrriari dagozkion ikastien batzarak» aurten izan dituen billaldiak.

Bai, billaldiak amaitu dira. Ez ordia lanak. Abek asi besterik ez dira egin.

Ezer tajutuko bada, geruago ta gogotsuago jarraitu biar diogu lanari, geruago ta bikañago, geruago ta sutsuago.

Astia ondo da, baña ez da aski. Asierako azaldu dan asmo zintzoan iraun biar degu batere lasaitu gabe.

Gauzak ez dira batetan egiten. Batetan sortzen diranak, batetan amaitu ere egiten dira. Iraunkorra nai bada, lanian ere iraun biar da batere aspertu gabe.

Euskalerrriaren alde dauzkagun asmo zintzoak iraunkorrak izan biar dute. Gure lur maitearen sendotasuna, aurrerapena, beti betiko nai ditugu; beaz gure lanak ere era berian izan biar dute.

Asmo ederrak, iritzi zuzenak azaldu dira Oñati'ko batzarrean. Euskalerrrian badauzkagu, Jainkoari eskerrak, gizon jakintsuak, euskeldun zintzoak. Maisuak azkarrak eta ugari bildu dira batzar oroimengarri artan. Poztu gaiten beragaz. Asteko biar biarrak dira jaun argidotar trebiak.

Gogotsu entzun ditugu jaun oyen irakaspen sentsudunak, chaluak ugari laketu dizkategu, ta beren izenak goituaz, pozez beterik echera biurtu gera.

¿Orrenbesterekin amaitu degu? Ez, ori ez. Orrela izatekotan esan genezake batere keskik gabe: Oñati'ko batzarra utsaren ondorengoa izan dala,

¿Ez du noski euskeldun jatorra danak orrelakorik entzun naiko? Ez biar beintzat. Bada orrela izango ez bada lanari ekin biar diogu. Oñati'n entzun ditugun irakaspenak gure aldetik, guri dagokigun era guzietan zabaldu ditezen.

Erakuslariak tajuz eta trebe aitu dira Oñati'ko batzar ospetsuan. Orain gure chanda da. Ikusi dezagun ikasliak, guri dagozkigun egipenetan tajuz ta trebe ari ote geran.

Gogozkua da, chit gogozkua, erakuslien irakaskintza jakintsuak entzutia. Beren agindu zintzoak egitia ere gogo gogozkua izan biar da. Euskalerrria bene benetan maite badegu ala izan biar beintzat.

Oso atsegintsu arkitzen gera gure euskerari dagozkion ikaspenak entzuten ditugunian. Nola idatzi ta nola itsegin biar dan euskeraz jakitia atsegiñez ikasten degu. Itz zar jatorrak edo itz berri ongi asmatuak gogo biziz jasotzen ditugu.

Bañan ondoren gure chanda dator. Euskeraz itz egiteko agintzen digute. ¿Ta orduban zer diogu?

Ez daukagu onenian lengo zale biziya. Ez da ori euskeldun jatorra izatia.

Euskeldun jatorra danak ez du ainbeste poztu biar euskeraren edertasunak aditzen dituenian, nola euskeraz bera ari danian.

Ontan sayatu biar degu : euskeraz itz egiten.

Gañerakuak gañera dirala, gure eginkizunik biarrena euskeraz itz egitia da.

Utzi dezayogun alde batera itz berriak sortseari. Ortarako badakaizkigu jaun trebe ta argidotarrak. Gure eginkizuna, len esan degun bezela, euskeraz itz egitian dago.

Ala erabaki dute Oñati'ko billera gogoangarrian eta ala izan biar du euskeldun jatorraz gure buruak badakaizkigu.

Euskeraz itz egin. Orra oraingo gure lan biarren biarrena. Euskergaz erderaz itz egitia ez, ori alperrikako lana da geyenian. Euskeraz itz egitiak goituko du gure izkera ta izkerakin batian goituko da ere gure lur maitearen izkera.

Eleiza de'tar jaun argidotarrak zion bezela, or ingo euskeldunen eginkizun biarrena euskeraz itz egitia da. Ongi edo gaizki, dan bezela dala, baña euskeraz.

Ez noski beti gaizki itz egiten jarraitzeko asmoan, bañan asiye-rakoan beintzat al dan bezela. Gero, beti obetuag, egiteko asmoan, egunetik egunera zerbait tajutuaz; gaur piška bat, bigar zerbait geya-

go, azkenian jator, chukun eta apain euskeraz itz egiten jarri arteraño.

Bañan orretara irišteko asi egin biar da, ta gauza jakiña da asieratik ezin egingo ditugula gauz arrigarriak.

Eta onechek berak askotan atzerapena ekartzen digu. Lenen lenen-gotik ezin maisu izanak. Beti goyetan ibilli nai. Gora irišteko ordia betik asi biar degu, ta aldapa gora poliki poliki igo ere, ongi goyetara irichi nai bagera.

Ez diote euskeldun askok biar bezela begiratzen, edo ez dute beintzat ezagutzen zeñen biarra dan euskeraz itz egitia.

Geyenaz aitortuko dute beren erdal sayoetan, euskeraz itz egin biar dala, baña euskeraz..... bestiak.

Ez da ori tajuzkua. Euskeraz itz egite ori nor bere gandik asi biar da. Orrengatik ez dute esan biar euskeraz itz egin biar da, baizik euskeraz itz egin biar det.

Euskalerrria beren begiko niniya baño maiteago dutela uste duten askok, ezagutzen dute maitetasun au euskeraren zaletasunian azaldu biar dala, baña beste aldetik zaletasun au osatzen dutela uste dute euskeragaz erderaz sutsu itz egiñarekin.

Ez dute orrelakorik aitatzen Oñati'ko batzarreak erabaki dituen aipenak. Ez diote an ezer euskeraren aldeko lan erderagaz. An euskeraz itz egiteko agintzen dute argi ta garbi.

Ta ori lenengo *mandamentuan*, lenengo agintean.

Ala izan ere biar du euskeldun egiazkoentzat. Lenengo *mandamentua* : euskeraz itz egitia izan biar da.

Orrela da Oñati'ko batzarraren lenengo agindua : euskeldun garbiak diranak euskeraz al-guziyan itz egin biar dutela. Beren echietan, beren aidiakin, adizkidiakin al-guziyakin. Euskeldun españetan euskerak ibilli biar duela. Ibilli biar duen bezela.

Gauz abek ez lirake esan biar ere, nor berak badakizki ta inork esan gabe egin biar lirake. Bañan, zorigaitzoz, erreñ aztutzen ditugu ta gugaz nagusitzen da erderaren aldeko griña kaltegarriya.

Oñati'ko batzarra zerbaitetarako izan bada, gure euskeltasuna sendotu ta pizkortzeko izan da, ta len bañore sutsuago euskeraren alde jarraitzeko.

Euskalerrriaren ganako zale biziya, euskera ganako goguan ezagutzen da. Ta euskera ganako gogua euskeraz itz egiten.

Lengo euskeldun zarrak etzuten euskelduntzat ezagutzen euskeraz itz egiten etzekiyenik. Euskalerrriaren biyotzian, euskeldun gurasoz jayua izan arren, *kastellanua* deitzen zioten.

Zenbait aldiz entzun izan degu : oroko ori euskelduna da, baña... .
kastellanua.

Etzuten ezagutzen euskeldun jatortzat euskeraz etzekiyenik, eta ez eta ere Euskalerriko seme jatortzat euskaldun jatorra etzanik, euskeraz itz egiten etzubenik.

Ala izan ere biar luke. Ez da prantzesik prantzesez ez dakiyenik, ain guchi ingelez ingelesez ez dakiyenik, eta orrela beste erridietako semiak. Euskeldunak bakarrik, Euskalerriko semiak dira, zorigaitzoz, beren izkuntza maitekorra ez dakitenak.

Lotsagarriya da gertaera samin ta minkoitz ori.

Euskalerrria sendotu ta goratu nai badegu bada, ortik así biar degu : Euskalerriko semiak euskeldun jatorrak egiñaz; guzi guziyak euskera atsegiña itz egiñaz.

Amaitu biar da bein ta betiko euskeldun-*kastellano* izate ori. Euskal odola bere zaiñetan dabillanak, euskeltasuna mingañian azaldu biar du, euskeraz itz egiñaz. Orduban jakingo da biyotzaren barrenian daukala Euskalerrriaren gánako lei bizi ta sutsua.

Ekin dezayogun bada biziro, Oñati'ko batzar gogoangarriak zerbaítetarako izan biar badu, euskal lur maitia jaso nai badegu goyeneko malletaraño.

Lenengo, lenengoak izan biar du. Ta lenengua guretzat euskeraz itz egitia da. Euskeraz itz egiten badegu euskal aldekuak izango dira gure asmuak ere, ta bide orretatik sendotuko degu gure Euskalerrri maitia.

Eraso dezayogun bada gogo biziz, eta euskal lur maitiaren alderdi guzietan ez ditezela entzun gure euskera laztanaren itz estitsu ta šamurrak baizik.

Euskeraz gure aur zoragarriai, euskeraz gure sendi, aide guziai, euskeraz gure ezagun guziai. Euskera, beti euskera, ta Euskalerriko batzar guzietan euskera bakar bakarrik.

M. ARRONIZ

PROCURADORES DE GUETARIA

EN LAS

JUNTAS DE GUIPÚZCOA

(Continuación.)

FECHA	PROCURADOR	LUGAR DE LA JUNTA
6 Mayo 1702.....	Antonio de Rameri (1).....	Rentería.
24 Mayo 1703.....	Francisco de Echave Assu y demás re- gidores (2).....	<i>Guetaria.</i>
6 Mayo 1704.....	Ignacio Embil y Pedro de Guesalaga..	Cestona.
28 Marzo 1705.....	Julián Atustain.....	Segura.
6 Mayo 1706.....	Miguel de Sagastiberra? (3).....	Azpeitia.
6 Mayo 1707.....	Francisco Sagastiberra? y Francisco Echave <i>Legaola?</i>	Zarauz (4).
6 Mayo 1708.....	Pedro Guesalaga (5).....	Villafranca.
6 Mayo 1711.....	Francisco Sagastiberra?.....	Fuenterrabía.
6 Mayo 1724..... <i>Sagarzurrieta</i> (6).....	Segura.
1.º Mayo 1726..... (7)	Zarauz.
1.º Mayo 1734.....	Joaquín Lazcano.....	Mondragón.
2 Julio 1763.....	Juan José de Lizardi y Juan Matias Ba- rroeta y Aldamar.....	Villafranca (8).
2 Julio 1786.....	Joaquín M.º Barroeta Aldamar y... (9)	Motrico.
1787.....	Esteban de Leaburu.....

(1) El registro está quemado, pero se lee el nombre.

(2) Alcalde de la villa; Caballero de Calatrava.

(3) La terminación de ese apellido no la encontramos como tal entre los recorridos; debe ser un error; sin embargo, su repetición en otros registros hace dudar hasta el de 1724.

(4) Debe ser « Segurola ».

(5) Faltan los registros hasta 1711.

(6) Faltan los registros hasta 1724, consecuencia de la incursión del Duque de Berwik, *coincidencia* no única: el apellido del procurador está equivocado: debe ser *Sagastiberra*.

(7) Ilegible el nombre del procurador.

(8) De 1727 a 1733 faltan los registros en el archivo, y lo mismo ocurre de 1735 a 1762.

(9) Ilegible el primer nombre del procurador Leaburu.

FECHA	PROCURADOR	LUGAR DE LA JUNTA
1793.....(1)
2 Julio 1794.....	José Fernando de Echave Assu y Romero, Manuel Ignacio Berasaluce y Juan Ignacio Golindano (2).....	Guetaria.
2 Julio 1795.....(3)	Salinas (4).
2 Julio 1796.....	Juan Bautista de Gorostidi.....	Cestona (5).
2 Julio 1797.....	Francisco Esteban de Leaburu.....	Azpeitia.
1.º Diciembre 1803.....	Manuel de Elizondo.....	Azpeitia (6).
4 Mayo 1805.....	Joaquín de Barroeta Aldamar y José de Gorrosarri.....	Azpeitia (7).
7 Junio 1808.....	Juan José Iruretagoyena.....	Elgóibar (8).

ANGEL DE GOROSTIDI GUEL BENZU

(Continuará.)

(1) Falta este registro (es decir faltaba en el archivo), pero en 1917 la Diputación lo reimprimió y en su reimpresión se designa como procurador de Guetaria a Manuel de Elizondo y José Fernando de Echave Assu y Romero, celebrándose la Junta en Rentería.

(2) Esta es la Junta foral del año; en Agosto se celebró otra en Guetaria, con carácter de extraordinaria, convocada por José Fernando de Echave Asu y su cuñado Joaquín Barroeta Aldamar Alzolaraz, Diputados generales por la provincia, a la sazón invadida por los franceses; su gestión, no sin precedentes en la Historia de Guipúzcoa, se presta a detenido estudio, y aun cuando opinión firme y seguramente formada tengamos sobre ella, entendemos no ser momento de manifestarla todavía.

(3) En Septiembre de 1794 hubo otra Junta en Mondragón, a la que no asistió Guetaria por estar ocupada por los franceses, llamados por determinadas personalidades de Guipúzcoa; por la misma razón no asistió a la de la Salinas.

(4) Firmada la paz de Basilea el 22 de Julio de 1795, terminó para Guipúzcoa ese periodo curioso más conocido de lo que algunos quisieran y para los que remitimos al lector al tomo II de la « Historia de Carlos IV », del general Gómez de Arteche, y a la « Separación de Guipúzcoa », de D. Fermín Lasala, Duque de Mandas; ambos tal vez, por mal entendidos cariños, quedáronse muy parcos en la expresión de la verdad, no llevando la investigación adonde su esclarecida inteligencia llevarla pudieron.

(5) En esta Junta se acordó guardar en un arca « cuantos papeles se refirieran a los acontecimientos de Guetaria en 1794; el arcón estaba en el archivo de Tolosa y pocos años después de la guerra civil de 1833 a 1840, desapareció; ¿cómo, por qué y por quién?, es cosa que no ignoran quienes háyanse dedicado a estudiar un poco la historia de Guipúzcoa, que pese a ese y otros manejos se levanta siempre, severa y rígida, rompiendo las nebulosas que sobre ellas el tiempo y la arteria quieran acumular, terminando por aparecer clara para todo aquel que sin prejuicio la estudie.

(6) El registro de esta Junta no obra en el archivo provincial, pero existe en el de mi casa; está reimpresa en Tolosa por Francisco de la Lama.

(7) Igual a la anterior.

(8) Faltan en Tolosa los registros de 1797 a 1807; sus causas tal vez *deriven* de las de 1794; en esta época D. José Vargas Ponce, marino e historiador competentísimo, tal vez, algo y aun mucho, influido contra las provincias vascongadas, recorrió sus archivos, los estudió y ¡creer lectores! que entre los estudios de Vargas Ponce y las habilidades de Barroeta Aldamar y Echave Asu Romero, hicieron lo muy bastante para dejar laguna, no pequeña, en la historia de Guipúzcoa.

BIZI DA AMA EUSKERA

Iru gaubela Amari egiñaz
Nenguan arbolapian,
Neure begiak liortu ezinda
Bere buruko zapian;
Jaunak ez baleust gorde bizia
Ainbeste miñen erdian,
Bakezko lotan arimiau ta
Gorputza neukan obian.

Eguzki ederrak ikuste ez arren
Negargarri au lurrian,
Odei illun bat ipini eban
Arpegiaren aurrian;
Baltzez jantzirik agertu oi zan
Damuz goisian goisian,
Gorde illargia, lotsaz izarrak
Gabaz azaltzen etziran.

Ni gisajo au, Amari munka
Bekoki ta begietan,
Sur, ezpan, okotz, matralla biai,
Esku eta oñ otzetan;
Erdeldun askok ikusi arren
Estura samin orretan,
Ezer ez utsa bazan legeche
Aurrera euren bidietan.

Irugarrengo gau erdirako
Eztarri au zarratu zan,
Begiak agor, pultsuak geldi,
Ozta-ozta bizi nintzan;
Gizon argitsu bizi eder bat
Nun dakustan zeruetan,
Zuriz jantzita odei gain baten
Lauburugaz eskuetan.

Ule luze ta bizar urdiñaz
Agura italtsu bat zan,
Odei gañian puzkatzen geldi
Ikusi neyan egon zan;
Asi zanian baña beruntza
Ez dakit nola ez zelan,
Oñaztarri bat baño lenago
Jausten jat albuhan bertan.

Justuri batek alako otsik
Ez dan ez iñoz atera,
Mendiak dar-dar, aitzak lokaka
Euskal-errira ikara;
Arri bat legezt ni otz ta gogor
Iya zentzun asko бага,
Ots gozo batek bertati diñost
Jaunak gorde zagizala.

Bakia zugaz, baita anayakaz
Natortzu iragartera,
Tubal aita naz, zerutik nator
Amacho osatutera,
Atsegin eta pozez beterik
Zerutar danak batera,
Kantetan dabe : izketa artian
Garbiena da Euskera.

Omen artian baña nituzan
Entzun nik zure negarrak,
Aitu nituzan zerurañoko
Zure dei eta deadarrak;
Beian ichirik illargia ta
Eguzkia zein izarrak,
Oraindik gora igoten eben
Amodio orren sugarrak.

Baña nasaitu, atsedeen zaite,
Seme maitea, ez da ill, Ama,
Ume gaiztuen atsekabiak
Geisotu dabe orrela;
Orain guztiak negar dabe egin
Ezaguturik okerra,
Ill dalakuan beti betiko,
Euskera Ama laztana.

Negar dabe egin Bizkayak eta
Araba ta Gipuzkoak,
Negar dabe egin Napariak eta
Euskeldun Prantziakuak;
Orain arteko uts egitiak
Daukazuez parkatuak,
Baldin bazare aurrera izaten
Anayok alkar artuak.

Auše esanda, putz egin eutsan
 Ama geisuari aotik,
 Eta bertati gazte bat lege
 Oñen gañera zan zutik;
 Eta dirautsa : Ama jatsi naz
 Zeruetaik zugaitik,
 Seme leyal au ill ziñala ta
 Neukalako otsez lurretik.

Biziko zara baña zu emen
 Munduak diraun arte,
 Lur ontara etorri ziñan
 Neugaz orain lau milla urte,
 Etsai gaistuak gerra miñ asko
 Ta zauri egin deutsue,
 Baña oraindik Ama bizkorrik
 Ikusi biar zaitue.

Agur zerura banua; eta
 Geyago etzan ikusi,
 Ama bakarrik neuri begia
 Eta ni barriz berari,
 Zabal-zabalik bere besuak
 Eustazan laster ezarri;
 Sotill ta umill entzun neutsazan
 Berba samurrok berari.

Pasiño latza irago dot jail
 Juan diran egunetan;
 Neure ariman neukan ala ez
 Ez dakit gorputz onetan;
 Indar barri ta bizi bizi bat
 Biotzian dot sometan,
 Odol gaztia darabildala
 Uste dot neure zanetan.

Seme guztiai esan eyezu
 Bizirik nazela emen,
 Ta datozela char eta onak
 Danak ikusi nagien;
 Mundua mundu arbolapian
 Bizirik euki naizuen
 Berbeta gozo eder onetan
 Sayatu danok egiten.

Egia da bai, ume-zurtz gagoz
 Foru бага lotsarian,
 Baña emongo arbola onek dauz
 Orriak udaberrian,
 Negu gogor ta ekach andiak
 Artu gaitue erdian,
 Ainbeste gachez ez gara egon
 Lenago Euskal-errian

Baña begira, neure semia,
 Arbola oni an goyan,
 Nun anchiñako Lanburu zarra
 Zelan daukan agirian;
 Esan egizu lotsarik бага
 Ta arrokeria andian,
 Beste gauzarik ez dala adorau
 Sekula Euskal-errian.

Zuaz barriro dirautsut eta
 Neure bedeinkasiñuaz,
 Zuaz, anayak argitutera
 Emen ikusi dozunaz;
 Baña ez arren geyago nastu
 Erdeldunen oiturakaz,
 Neugaz bakarrik biziko zare
 Manduan atseginakaz.

Irakatsiok entzun neutsazan
 Malkuak gorde ezinik,
 Aldendu nitzan, esku-onetan
 Laztan gozoz mun egiñik,
 Neure erriari iragartera,
 Ez dala ez ill Amarik,
 Eta anayok gaitiala izan
 Euskeldun garbi bakarrik.

Neure anayak, bat izan beti
 Euskeldun siniskeretan,
 Bat izan geure uste, erechi,
 Gogo eta asmuetan;
 Fede bizi bat baldin badogu
 Biotz eta arimetan,
 Bakez oraindik biziko gara
 Mendi, ach eta ibarretan.

FELIPE ARRESE TA BEITIA

MODESTO ENSAYO CONJUGACIONAL

DEL

VERBO VASCO

(Conclusión.)

Subjuntivo potencial. — Ya hemos advertido antes que dos son los tiempos fundamentales. Vamos a dar los cuadros con sus deducciones ejemplares.

	Tér. directo	Núcleo	Tér indirecto	Característica	Sujeto
1.º tiempo.	<i>d</i>	<i>iza</i> <i>izazki</i>	<i>da</i> <i>tzu</i> <i>yo</i> <i>gu</i> <i>tzute</i> <i>ye</i>	<i>ke</i>	<i>t</i> <i>zu</i> <i>caret</i> <i>gu</i> <i>zute</i> <i>te</i>

Oración : Yo te puedo traer el sombrero.

<i>d</i> — término directo <i>iza</i> — núcleo <i>tzu</i> — término indirecto <i>ke</i> — característica <i>t</i> — sujeto	} totalidad : D-IZA-TZU-KE-T.
--	-------------------------------

Oración euskérica : *Chapela ekarri* DIZATZUKET.

Oración : Tu padre te puede traer cuatro sombreros.

<i>d</i> — término directo <i>izazki</i> — núcleo <i>tzu</i> — término indirecto <i>ke</i> — característica <i>caret</i> — sujeto	} totalidad : D-IZAZKI-TZU-KE.
---	--------------------------------

Oración euskérica : *Zure aitak lau chapel ekarri* DIZAZKITZUKE.

Oración : Ellos les pueden traer los sombreros.

<i>d</i> — término directo	}	totalidad : D-IZAZKI-YE-TE.
<i>izazki</i> — núcleo		
<i>ye</i> — término indirecto		
<i>ke</i> — característica		
<i>te</i> — sujeto		

Oración euskérica : *Chapelak ekarri* DIZAZKIYETE.

Oración : Yo os puedo traer vuestro hermano.

<i>d</i> — término directo	}	totalidad : D-IZA-TZUTE-KE-T.
<i>iza</i> — núcleo		
<i>tzute</i> — término indirecto		
<i>ke</i> — característica		
<i>t</i> — sujeto		

Oración euskérica : *Zuen anaya ekarri* DIZATZUTEKET.

	Sujeto	Núcleo	Tér. indirecto	Característica y tér. directo
2.º tiempo	<i>n</i>	<i>iza</i> <i>izazki</i>	<i>da</i>	<i>ke</i>
	<i>zen</i>		<i>izu</i>	
	<i>z</i>		<i>yo</i>	
	<i>gen</i>		<i>gu</i>	
	<i>zen-te-zte</i>		<i>tzute</i>	
	<i>z-te-zte</i>		<i>ye</i>	

Oración : Podía yo (pudiera) traerte el sombrero.

<i>n</i> — sujeto	}	totalidad : N-IZA-TZU-KE.
<i>iza</i> — núcleo		
<i>tzu</i> — término indirecto		
<i>ke</i> — característica		

Oración euskérica : *Chapela ekarri* NIZATZUKE.

Oración : Pudieran tus hermanos traernos el azadón.

<i>z-te</i> — sujeto	}	totalidad : Z-IZA-GU-TE-KE.
<i>iza</i> — núcleo		
<i>gu</i> — término indirecto		
<i>ke</i> — característica		

Oración euskérica : *Zure anayak achurra ekarri* ZIZAGUTEKE.

Cuando ese *pudiera* o *podían* con el auxiliar *haber* se refiere a tiempo pasado, entonces a las flexiones anteriores del cuadro del 2.º tiempo, se añade un *an* y resulta, por ejemplo :

Oración : Podían tus padres habernos mandado a tu hermano.

<i>z-te</i> — sujeto	}	totalidad : Z-IZA-GU-TE-KE-AN.
<i>iza</i> — núcleo		
<i>gu</i> — término indirecto		
<i>ke</i> — característica		
<i>an</i> — posposición		

Oración euskérica : *Zure gurasoak zure anaya biali zizagutekean.*

Hemos estudiado hasta aquí el verbo sustantivo, el de estado y el transitivo con sus distintas conjugaciones de término directo e indirecto. El *verbo intransitivo* no tiene dificultad, puesto que, haciendo la combinación de las formas nominales del verbo con respecto a los tiempos, como se ha hecho en el transitivo, y añadiéndole las flexiones directas o indirectas del sustantivo, se consigue su perfecta conjugación.

Ejemplos : Yo he venido = *etorri* NAIZ.

Te he venido = *etorri* NATZATZU.

Le he venido = *etorri* NATZAYO.

Yo vendré = *etorriko* NAIZ.

Yo le vendré = *etorriko* NATZAYE.

Y puesto que hemos calificado nuestro trabajo de modesto, y nada más, no nos parece que nuestra limitación científica a que se refiere la modestia, pueda entrar en mayores disquisiciones, a no ser con tiempo y con pies de buzo.

Prometemos a nuestros lectores reaparecer en este palenque; pero por ahora nos retiramos, esperando nuevos acontecimientos que nos interesan vivamente, como la creación de la Academia Vasca.

DR. ESPAIN

Donosti^an.

ESTROPARA

Gogo aundiya da, Euskalerriko ichaz baztarreko uri guzietan, ta baita ere ichasotik urruti samarreko urietan ere, estropara jo-kuak egiteko ta ikusteko.

Baña ez da ain gogo bizirik beste urietan, estroparan jokatzten duten arrantzale errietan bezelakorik,

Eta estroparan jokatzten dutenak baño jokatzten ez dutenak arruago ta sutsuago azaltzen dira.

Ez dago, Donostiyan bertan, Kañian *Moko* ikusi besterik.

Arrantzale ichurakua da, ta juaten da arrantzara ere, baño ez sagar-dotegi ta ardantegitara aña.

Mutil baldar, sudur luze, zutik iya ezin egon dan alako bat da. Legorrian dagonian ere arrantzarako ontziyan bezela dinbila danbala, alde batera etzan ta bestera isuri ibiltzen da.

Bere gorputz guztiko indarra mingañian bilduba daukala dirudi. Bere zankuetan kemenik ez dauka, bere gorputz baldar ezer eza doi doi jasotzen du. Besoetan ez dago zer esanik, ardo-ontziya ezpañetara eramateko diña an nunbait izango du. Bañan mingañian bai. Beste guziyen gain *Moko*'ren itza entzungo da, ta beste inor baño arruago ta panparroyago azalduko da. Ta ezertarako gauza izan ez. Bere lagunak esaten diyoten bezela : *šota* iltzeko *kartik* izan ez.

Beti arroško berritsua bada, estroparaz itz egiten asi ziran ezkerro ez da arrekin inor bururatuko dubenik. Airek daki guziya : emengo estropalariyak azkar, portitzak dirala; kanpotarrak aulak, utzak, kemenik gabe daudela.

Ta azkenian gertatzen dana da inon aulik, utzik, kemen gabekorik bada, Kañian *Moko* bakar bakarra dala.

Bañan izketan guziyen gain kukurruku egiten du.

¡Gaur ere egin diagu guk *marka* ederra!, ziyon ekinaldiak asi bezin laster.

Edozeñek entzun ezkerro usteko zuen *Moko* estropalarietan yayue-netako enbat izango zala. Etzuben ziñestuko, *Moko*'k estroparan, mingañakin bakarrik jokatzten zuenik.

Guk, esaten zuen beti; berare estropalariya balitz bezela. Atzo baño onenbeste irereki edo *segundoz* aguruago egindiagu gaur jira. Etziok iñon guri gañian jarriko zaigunik.

—Iri beintzat etzaik iñor gañian jarriko, ire ichura gabeko berriketak ez aditziarren; erantzun zion bizi, motrikoar arrantzale lodi lodi batek

—Ez nuke beñepin naiko zu gañian jartzerik, lertuko ninduzuke ta.

—¿Zer lerturik bai alde bada ik, azala besterik ez daukak eta?

—Azal ederra, *Moko*, iñork biar badu, oju egin ziyon zuzen zuzen, arrantzale begi oker batek.

Alde egin biarran arkitu zan *Moko* arlotia, an beriala entzun ziran algara ta izeka zorrotzak entzun ondorian; baña Aita ta Semia egiñ ordurako, beste ardantegi batian zegon, estroparaz itz egiten àri ziran arrantzale batzuen aldamenian.

Une guchi barru tartian sartu zan gure *Moko*, deadarka ziyola :

—¡Ez dala, ez dala ludi guzian gu bezelako estropalaririk!

Bermeotar arrantzale bat urruti gabian zegon, ta arriturik itz ayek entzun zitunian, ta goitik bera begiratu ondorian, galdetu zuen :

—¿Baña katu arrayori, emengo estropalariyetakua alda?

—Zer izan biar du.

—Banegon bada, ori beitetako ere ez da gauza ta.

Totel batek tartian sarturik esan zuben orduan :

—Orrek ez du mami..... mami.....

—Ez, orrek eñur..... eñur..... bakarrik du, erantzu zuben beste batek, guziyak algaraz jarririk.

Alaz guztiz, estropara jokatzeko egun aurre guziyetan etzan gelditu *Moko*, batian ta bestian : guk au egin degu, guk ura egin degu, guk zanpatuko ditugu; ta gu beti, arraunlaririk bikañetan bikañena balitz bezela.

Baña ez ori bakarra; estropalari donostiarrak, bera tartian jarririk, igotzen zituben odoietaraño, ta ikusten zanez ez zuben orrekin aski ta asten zan bestiak lurpian sartu nairik.

Seta orrek naigabiak ugari ekarri ziozkan.

Bein batian ari zan getaritarren kalte, abua betian zeizkion astokeri guziak esanaz.

Etzizayon gauza ongi atera. Guchiyena uste zubenian atera zan choko batetik getariar mardul bat eta itz guchi esan zizkan baña mo-kua iya garronduan jartzeraño okertu zion eman ziozkan ukabillakin.

Ura zan, ura, estropara. Legorreko estropara.

Etzan orrenbesterekin zuzendu gure *Moko*; ala ere ziyo ta ziyo jarraitzen zion bere, guk egin degu, guk egingo degu, ta guk zanpatuko ditugu, ta betiko bere setari; baña baezpada ere, izketan asi baño len beti galdetzen zuben : ¿bai alda getariarrik emen?

Bein ari zan, egun artako ekinaldia nolakua izan zan esaten, ta ala zion :

—Datozela, datozela getariarrak : mutillak gu asi geranian *chapla chapla* ura ziyara, etziok orlako getariarrik.

—Ez, erantzun zion batek, getariarrak *chapla chapla* zuek bezela ez ditek egingo, baña zipli zapla ire mokuan inork ez bezela egin zikan getariarrak.

Irichi zan estroparako eguna. *Moko* ezin zegon leku batian, oju emen, karraşi an, gizarajua etzan bizi egun artan.

Arrantzako bapore edo lurriñontsi batian sartu ta an juan zan estropara ikustera. Begiyakin jan biar zuben ichasua. Atera ziran estropalariyak, baña asi baño len ere *Moko* ojuka zegon : gu aurretik, gu aurretik.

Gero ikusi zubenian donostiarrak aurretik zijuazela ez dago zer esanik.

Ontan jira ematen asi ziran ta bi ontzik alkar jo zuten : donostiarrak eta getariarrak. Argatik donostiarra lenbizi zijoana bigarren irichi zan jomugara.

Suba zeriyo la etorri zan gure *Moko*, zer ziyon ere etzekiyela. Sartu zan ardantegi batian ta marruaka asi zan getariarren kalte. Marruik aundiyenak ateratzen zituben garayian, batek esan ziyon belarrira :

—Begirok, getariarrak or zioztik eta.

Izutu zan gure mulilla, utzi zituben arrokeriyak eta bildurrez josiya, apal apal esan zuben :

—Bai, esan zagun, ez dala arritzeko gauza estropara batian estroposo egitia.

A. DARRA

ALAVESES NOTABLES

MORAZA.—OYANGUREN.—IRADIER

MORAZA

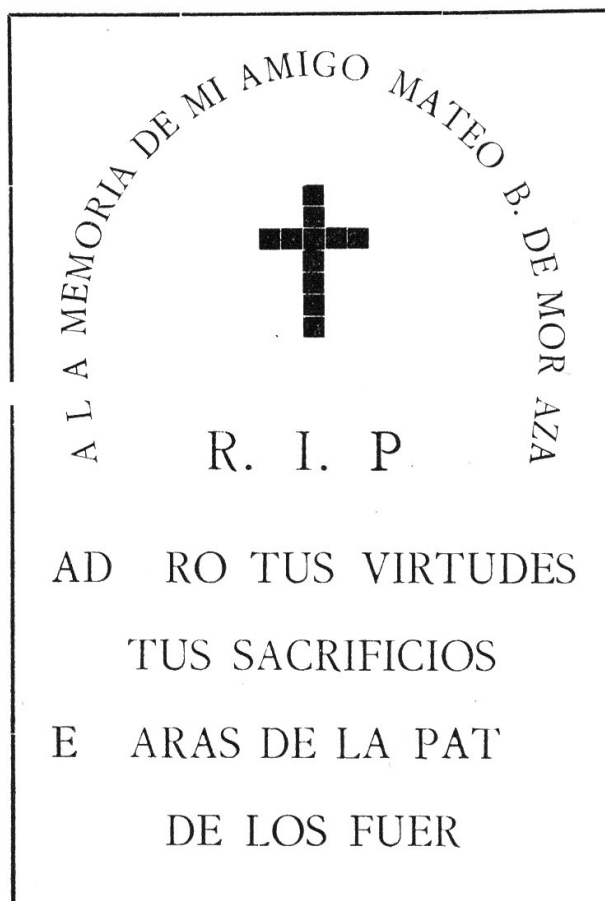
Días pasados estuve en el cementerio de Santa Isabel, verdadera necrópolis vitoriana, que cuenta con más de dos mil panteones y mausoleos, muchos artísticos, y hermosos y cuidados jardines, y visité, en compañía de mi nieto, la tumba de Moraza, después de haberlo hecho con los panteones familiares.

Mi acompañante, aficionado ferviente de las bellas artes y de los hombres eminentes, y, a pesar de su poca edad, dado a estudios arqueológicos, asistió con interés a la visita.

¡Y en qué deplorable estado se halla! Rota, maltrecha y desencajada la lápida colocada en el enterramiento.

Ante aquel triste espectáculo, mi acompañante sacó unas cuartillas, enristró el lápiz e hizo el croquis que publicamos en la presente página.

La lápida está rota casi por la mitad; faltan letras y ha desaparecido el ángulo inferior de la derecha, que falta por completo.



Fácilmente se reconstruye la leyenda de la lápida, que decía de esta manera :

ADMIRO TUS VIRTUDES,
TUS SACRIFICIOS
EN ARAS DE LA PATRIA Y
DE LOS FUEROS

Se conoce que la labor *iconoclasta* realizada en el enterramiento del patriótico defensor de los Fueros vascongados es obra de algún fuerista rabioso, de aquellos que cuando la supresión de nuestro viejo régimen foral gritaban a voz en cuello que a los Fueros se les hiciera femenino.

Es un buen contraste. En la plaza de la Provincia se admira la estatua levantada para perpetuar la memoria del defensor de los Fueros, y en el cementerio, en la incomparable necrópolis vitoriana de Santa Isabel, una mano criminal ha hecho lo que nunca debe hacerse; un doble crimen, profanando el sagrado recinto y destruyendo lo que todo el mundo respeta (hasta los salvajes) : una tumba.

OYANGUREN

Al Sr. Dr. D. Ernesto R. Oyanguren no tengo el honor de conocerle ni siquiera de vista, alegrándome mucho de ello, al menos en estos momentos, porque de esta manera no estoy influido por su persona, que debe ser muy simpática y comunicativa, ni por el espíritu de compañerismo y camaradería, ni por la amistad, que tantas cosas malas nos hace callar y tantas tonterías nos hace aplaudir en algunas ocasiones.

Ignoro si es grande o chico, alto o bajo, gordo o delgado, joven o viejo.

Tampoco sé si viste con elegancia o es descuidado su indumento. Supongo lo primero, porque siendo ferviente adorador de las musas tiene que ser atildado en su indumentaria, porque estando estas señoras, como es sabido, de inquilinas en el Olimpo, no les agradaría la gente mal trajeada y mal oliente, ya que por aquellas regiones se viste bien — aunque con poca ropa — y no se huele a nada, que no es oler mal.

Desconozco, igualmente, si come y bebe bien (beber bien no es beber mucho y menos emborracharse, sino saber lo que se bebe y tener el gusto educado. En suma, ser un *gourmet* de verdad), desconoz-

co, repito, si come bien y bebe bien, aunque me inclino a creer es partidario de los buenos platos y de los vinos de buenas marcas. Tengo un dato para juzgarlo así, porque quien come mal y bebe peor, y no bebe más que agua fresca, pura y clara, ve visiones, es medroso, no da pie con bola y lo que hace de mal modo y a fuerza de fuerzas. Hace ya mucho tiempo que se echaron al olvido aquellas rancias preocupaciones, mantenedoras de estúpidas teorías, de que la inteligencia no funcionaba bien sino teniendo el estómago vacío. Ahora se opina lo contrario — se prueba — : una buena despensa es el *pendant* de una buena biblioteca. En los mejores pensionados extranjeros lo comprenden de ese modo y los resultados son positivos, lo mismo en el número de alumnos como en los resultados que éstos ofrecen por su aprovechamiento.

Se opina ahora que « tripas llevan piernas y no calzas nuevas »; es decir, que quien bien come produce bien, y Oyanguren produce mucho y produce bien. Ahí está para probarlo la prensa local, donde tan frecuentemente aparece la firma de este literato : y si no aparece a diario es porque el exceso de original inaplazable y el poco espacio disponible no consienten que la firma de Oyanguren se vea a diario en estos periódicos. Me maravilla cómo hace unos pocos días, en un periódico más frecuentado por su colaboración, el Director pudo arreglarse para dar cabida a dos columnas de versos del fecundo poeta, que, seguramente, no fué por falta de original urgente, sino por la belleza de la rimada composición. Y casi con esto queda hecho el juicio crítico de la personalidad literaria que me hace escribir estas cuartillas, pero tengo mucho gusto en dar a la estampa otros detalles relacionados con el hijo adoptivo de Jinotega (Nicaragua).

Induce a creer que Oyanguren es admirador honrado y sincero del bello sexo, una galería de « Bellezas vitorianas » que he tenido a la vista unos cuantos días, por haber sido Jurado en los últimos Juegos florales aquí celebrados el mes de Agosto de este año, en la que se retrata fielmente — y sin retoque — a muchas bellas vecinas nuestras, vitorianas y no vitorianas. Como a la cabeza del *retrato* va el nombre de la retratada, se observa que los bellos versos que forman el retrato no han mentido. Y cuidado que con tanta chica guapa como vive en Vitoria, la citada galería es una obra magna, para decir la verdad y no incurrir en repeticiones y contradicciones.

No es sólo esa galería de « Bellezas vitorianas » lo que constituye el

bagaje literario de Oyanguren. En Lima, capital del Perú, publicó hace años un tomito lujosísimo, honor de la tipografía peruana, uno de cuyos ejemplares encuadernados tengo delante, titulado « Muestras literarias », en verso y en prosa, en cuyo trabajo se dedican patrióticos recuerdos, en dos o tres capítulos enteros, a Vasconia.

Acabo de hojear, leyéndolo con la atención merecida, un folleto conteniendo el hermoso « Discurso » pronunciado en el banquete celebrado el año 1915 en León, capital de Nicaragua, con motivo de la consagración del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Canuto José Rojas y Ballesteros, obispo de Granada, en Nicaragua.

Forma otro folleto, muy bien impreso en Nicaragua, una « Oración fúnebre » pronunciada en León ante la tumba de Ruben Darío el día 8 de Febrero de 1917, primer aniversario de su muerte, comisionado por el arzobispo Pereira y Castro.

Como trabajo profesional de su carrera de abogado, es muy notable y digno de estudio el folleto « Crimen de Alejandría », defensa de José León Osorio, pronunciada ante el Juzgado primero superior del distrito judicial del Centro de la capital de la República nicaragüense, llevando al Jurado el convencimiento necesario para conseguir resultado.

El literato que me ocupa es como prosista castizamente castellano, sin que hayan influido en sus escritos y publicaciones, americanismos de ninguna clase, y como poeta tiene de maestro a Bartrina.

En resumen : es un hombre correcto, ilustradísimo, popularísimo en Nicaragua, no obstante su calidad de extranjero, que conoce muy bien, por haber visitado las repúblicas centroamericanas y las demás iberoamericanas del continente sur de América, por las cuales llevó bien siempre el nombre vasco.

Una mala noticia — si resulta confirmada — tengo que dar a los lectores : el doctor Oyanguren se vuelve a América. Glosando el discurso de despedida que el doctor pronunció en Jinotega, le diré : si se va, el partir no indica separación, significa sólo ausencia y la ausencia hace, en ocasiones, veces de consolidación.

En resumen, Oyanguren es un patriota entusiasta, un inspirado poeta, prosista castizo, orador fácil y abogado conocido y estimado en aquella república del centro de América.

IRADIER

El leído diario *A B C*, importante periódico madrileño, insertó en sus columnas hace unos días un trabajo del conocido escritor D. José Ortega Munilla, del que entresaco estas líneas :

« El ilustre comandante de caballería D. Teodoro Iradier es, ante todo, un espíritu original, y su originalidad consiste en que, en la triste era de descaecimientos espirituales que atraviesa la Patria, dedica su perspicaz talento y su enérgica voluntad a vigorizar el ánimo público, estudiando los modos de recoger los elementos de la nueva vida. Especie de milagro, como el que realizaría el cirujano que reuniese las fibras de un músculo roto, uniéndolas en un haz, susceptible de movimiento. Cuando la mayoría de las gentes que llamamos cultas se embriagan en la admiración de lo ajeno, y es preciso que allá surja la voz peregrina de un amorador de nuestras glorias para que alguien piense aquí en ellas, es originalidad singularísima la del hombre bueno que sermonea la noción del entusiasmo e intenta llevarla a los distraídos. Sólo por eso, aparte otros méritos relevantes y acreditados, experimento yo viva simpatía hacia el comandante Iradier, el noble teorizante de « Los Exploradores », el creador de « Los Hidalgos de la Patria », el curioso investigador de la psicología castiza, el tenaz propagandista.

» El acaba de dar a la estampa otro libro, que se titula « Hacia un nuevo tipo de español. Planteamiento de un problema de educación nacional ».

» Constituye este volumen un paso adelante en la campaña que solo, sin auxilios de nadie, y acaso entre la indiferencia ambiente, realiza el digno soldado. Yo me considero en la obligación de anunciar el sonoro aldabonazo que un puño recio ha dado en la poterna. Y sin discutir, ni examinar siquiera el proceso ideológico que Iradier sustenta y desarrolla, cumplo el deber que me ha sido impuesto, deseando fortuna al abnegado luchador que así ejerce el alto magisterio de la raza. »

Iradier, además de comandante de Caballería en un regimiento de la guarnición de Madrid, es ayudante honorario de S. M. el Rey. Es vitoriano y tiene aquí su familia : su padre, del mismo nombre y apellido, es un ex comerciante e industrial acaudalado.

Oyanguren es natural de Villarreal de Álava y vive en esta capital con su madre y hermanas.

Moraza no tiene aquí parientes próximos, y era vitoriano.

JOSÉ COLÁ Y GOITI

CRÓNICA DE ESTÍBARIZ

VII

En sesión de 26 de Octubre de 1906, la Junta de restauración comisiona a cierto número de vocales de su seno para que se encarguen de reanudar las obras del Santuario y de conseguir fondos necesarios al efecto. El 20 de Junio siguiente, se ordena proceder a urgentes reparaciones y se acepta el donativo del armazón en sillería correspondiente a dos ventanales románicos, separado de las ruinas de una ermita que existió en jurisdicción de Landa. Al mismo tiempo, los vocales arquitectos quedan encargados de estudiar el proyecto y presupuesto para la construcción de una casa vivienda para guardián, previo derribo de la vieja.

El 8 de Mayo de 1908, los ingresos ascendían ya a 29.254,58 pesetas, y como el vocal Sr. Guinea tenía noticia de otros dos donativos importantes, en total otras 8.000 pesetas, fueron facultados los vocales arquitectos para contratar la construcción de la casa para el guardián.

El 20 de Junio se adjudicaron las obras a D. Ricardo de Uralde por la suma de 12.000 pesetas, utilizando materiales de derribo de la casa de labrador adosada al templo. Independientemente continuaban en el templo (interior y exterior) las obras de restauración.

El 30 de Noviembre terminaron las obras de la nueva casa, habiendo sido previamente derribada la del labrador y cuyas dependencias, no ciertamente las destinadas a mejores usos, se extendían hasta el interior de la basílica, convirtiéndola en establos y pajar. A Dios gracias, para el año de 1904, esta vergüenza había tenido ya su reparación.

En 1.º de Diciembre, el guardián recientemente nombrado Venancio Domaica, por cierto fallecido el 14 de Agosto último, ocupaba ya la nueva casa. Era caminero jubilado, y además de su jubilación y dis-

frute de casa y huerta, tenía asignadas veinticinco pesetas mensuales.

En total, por las obras contratadas y otras que llevó a efecto, percibió D. Ricardo Uralde 15.155,92 pesetas.

En Junta celebrada el 3 de Septiembre de 1910, se hace constar que los ingresos por limosnas ascienden en total en la fecha a pesetas 41.023,45. Como los gastos eran mayores de esa cifra, se acuerda remover la suscripción.

De nuevo es encargado Uralde de restaurar la fachada del oeste del Santuario por la suma de 300 pesetas, con fecha 21 de Abril de 1911. Ya para esta fecha ascendía la suscripción a 42.333,45 pesetas, aumentando en 500 pesetas más que dió el Municipio vitoriano el 29 de Agosto siguiente, incluídas desde luego las 1.000 anuales, subvención de la Diputación alavesa.

En Junta de 1.º de Agosto de 1912, se anuncia haberse recibido un donativo de 2.000 pesetas. En la misma reunión, D.^a Felicias Olave, que ya en 1908 había donado las dos campanas mayores y el armonium, ofrece costear una Sacristía de nueva planta, pues servía como tal la capilla próxima a la entrada del oeste, y asimismo un Viacrucis en relieve, un altar mayor románico en piedra para el ábside del centro, la casa para el capellán (acordado ya por el Prelado que lo hubiera, según manifestaciones hechas a la Junta un año antes), y otros detalles que la práctica aconseje su necesidad. En su vista, trátase inmediatamente de continuar las obras, presentando los vocales arquitectos el proyecto necesario y avance de presupuesto; y háblase también de gestionar para que se construya el ramal de carretera desde Argandoña.

El 5 de Septiembre de 1912, por el estado de las obras, se acuerda suspender la peregrinación anual y que se gestione la cesión de terrenos para la carretera en proyecto.

El 24 de Abril siguiente se fija en 300 pesetas anuales la gratificación que la Junta dará al señor capellán, además de las 500 que percibirá del Obispado, teniendo derecho a casa y huerta.

En esta misma asamblea los arquitectos comunican estarse terminando las obras de colocación del nuevo altar todo de piedra de Novelda y labrado al estilo románico, púlpito de madera con tallas, friso también de roble y bancos por todas las paredes de la iglesia, casa para el capellán, de igual forma que la anteriormente construída para el guardián, con modillones (ojo, cajistas, *medallones no*), copiados de la

Basílica de Armentia, sótanos y cochera, etc., obras que terminaron para Agosto del mismo año.

El 1.º de Junio de 1915, se da a conocer el proyecto para el ramal de carretera y queda aprobado, pasando a estudio del ingeniero y arquitectos con la comisión nombrada. Para esta fecha la suscripción alcanzaba la cifra de 51.107 pesetas, de las que iban invertidas 50.328.

El 9 de Septiembre queda ya aprobada la Memoria que para la construcción de la carretera presenta el ingeniero, quedando conformes con ella, y de acuerdo la Diputación y Ayuntamiento para abonar cada corporación un veinticinco por ciento de los gastos. En cuanto al cincuenta por ciento restante, se ofrece a adelantarle particularmente y sin interés alguno, el vocal D. Benito de Guinea, a quien se le dan expresivas gracias.

El 22 de Noviembre y tramitado el expediente necesario, se adjudica la subasta de la carretera por 9.264 pesetas al contratista D. Juan J. de Iparraguirre, y el 25 de Agosto de 1917, la Junta se da por recibida de dicha carretera.

En esta fecha suma el total de la suscripción 57.107 pesetas, por 58.143 de gastos, dando comienzo desde ahora otra felicísima etapa gracias al celo, interés y devoción del ilustre Prelado que con tan singular acierto rige nuestros destinos.

J. DE IZARRA

VATICINIOS ATMOSFÉRICOS

DESDE aquella época en que todas las calamidades que afligían a la Humanidad se miraban como consecuencia de ciertos astros, que los cometas eran temidos como anuncios de desastres y que se creía que los astrólogos consultando las estrellas leían el porvenir, de entonces a nuestros días, ningún planeta ha habido de más reputación ni que haya contribuido tanto a todas las vicisitudes de la tierra como la luna. Ninguno de más influencia, más cantado por los poetas, observado por los astrónomos y del cual aun muchos agricultores esperan con notoria candidez el resultado de sus cosechas.

Este astro, que con su luz plateada alumbra nuestras noches y que además de luna los antiguos le dieron diferentes nombres, como el de Proserpina, Diana, Hécabe, Febea, Lucina y otros mil mote con que la han llamado los poetas, los astrólogos le achacaron la causa de dominar en todos los elementos.

Si consultamos algunas obras de astrología, veremos que en su primer cuadrante es caliente y húmeda, época en la cual conviene sangrar a los sanguíneos; en el segundo es caliente y seca, época a propósito para sangrar a los coléricos; en el tercero es fría y húmeda, propicia para sangrar a los flemáticos, y en el cuarto es fría y seca, período en que debe sangrarse a los melancólicos. Estando la luna en conjunción con Saturno, se le atribuía la apoplejía, la parálisis, la epilepsia, la ictericia, la hidropesía, la letargia, la catalepsia, las convulsiones, los ataques de nervios, las destilaciones catarrales, la cargazón y pesadez de cabeza y en general todas aquellas enfermedades que se creía entonces causadas por los humores fríos.

Si los niños nacían al declinar el primer cuarto, debían ser enfermizos, si no había luna débiles, enclenques y apocados, sin talento y

hasta idiotas. Tenía la luna gran influencia sobre los cómicos, jugadores, carniceros, veleros, cordeleros, taberneros, casas de fieras, verdugos, rateros, espías, estafadores, ramera, monederos falsos, usureros y escribanos.

Creían los antiguos que este planeta tenía su asiento en el primer cielo, que era frío, húmedo, acuático, nocturno y femenino y al que se le atribuían las humedades y la producción de todos los vegetales, por la mucha humedad de este planeta. Todas aquellas cosas que debían cortarse o cogerse para conservarlas por largo tiempo, debían hacerlo en menguante. Para echar pollos a las cluecas, había que esperar a que fuese luna creciente si se quería que saliesen más pollos que pollas, y en menguante si al contrario.

El día de este planeta era el lunes y el año que entraba en este día tenía que ser abundante en aguas; el invierno templado, la primavera fresca, el estío moderado y el otoño muy húmedo; muchas enfermedades en los animales y en las mujeres mucho mal de histérico.

Los que nacían debajo del dominio de este planeta, eran blandos y flemáticos, inconstantes, vagamundos y dormilones, amigos de ir por agua navegando. Si la luna de Febrero entraba creciendo en el signo de Acuario, denotaba ser el año abundante de pan, y si entraba menguante, señalaba avenidas de ríos y borrascas. Si la luna de Febrero entraba creciendo en el signo de Piscis, las cosas se pondrían a bajo precio, y al contrario si entraba menguando, y así por este orden todos los demás meses. También era muy peligroso purgarse estando la luna en conjunción u oposición con el sol.

Para los baños había que esperar a que la luna estuviese en ciertos signos, según el objeto de los baños; ¿y a qué proseguir más?, un volumen habría que llenar para decir todo lo que en los tiempos antiguos se creía y se esperaba de la luna, antes que la ciencia astronómica sondeara los espacios con sus potentes telescopios.

Después de bastantes siglos en que eran tan populares estas creencias, tenemos hoy que en el siglo XX aun quedan muchas reminiscencias en algunos de todas estas patrañas. Hay todavía un gran número de individuos que aun creen que el creciente y menguante influye para muchísimas cosas y que lo observan y tienen en cuenta para sus operaciones; bastantes los que creen que las variaciones de temperatura, sequedad y humedad, son debidas a los cuartos de luna, y muchísimos los que consultan los almanaques zaragozanos, creyendo a pies

juntillas sus vaticinios atmosféricos. ¿Quién no ha oído, lo mismo a la gente del pueblo, que a los de alta posición, a los de pocos conocimientos, que a algunos de carrera: «¿Cuándo se acabará esta luna?» «A ver si llueve al cuarto creciente». «Vaya un día borrascoso, cómo entra la luna nueva». Si ponen algo de atención los que quieran observarlo, verán cómo es muy general esta creencia, y está tan extendida mucho más de lo que pueden figurarse. Han contribuído a que sea tan popular esta idea errónea, por un lado, ciertas reminiscencias, como hemos dicho anteriormente, de tiempos pasados, qué parece que nacen ya arraigadas en nosotros, y por otro la publicación de todos esos almanaques que desde el primitivo «Zaragozano» que editaba don Joaquín Yagüe allá por el año 70 del siglo pasado, se esparcen por millares todos los años en nuestra península.

Son muchos los que ignoran que los almanaques los hace un cualquiera, sin que tengan parte alguna en ellos los astrónomos ni meteorólogos, y que lo único que suele tomar de los observatorios son las fechas de los eclipses. Es sumamente sencillo el hacer un almanaque, y para que se convenzan nuestros lectores, vamos a darles la receta.

El adviento es el espacio de tiempo, próximamente cerca de un mes, que empieza a contarse desde el domingo más cercano a la fiesta de San Andrés y acábase la víspera de Navidad; de suerte que si San Andrés fuese en lunes, martes o miércoles, el adviento comenzará el domingo antes; si fuese en jueves, viernes o sábado, comenzará el domingo siguiente; y si en domingo, en este mismo.

No hay velaciones desde el primer domingo de adviento hasta el día de Reyes, y desde el primer día de Cuaresma hasta la octava de Pascua de Resurrección inclusive. Las cuatro témporas del año son ciertos ayunos que celebra la Iglesia en los cuatro tiempos del año. El miércoles, viernes y sábado de la semana de Cuaresma, que es en la primavera, la semana antes de la Trinidad, en el verano; miércoles, viernes y sábado después de la Santa Cruz en el otoño, y el miércoles, viernes y sábado después de Santa Lucía, que es en el invierno. Las fiestas movibles son ocho: Septuagésima, Ceniza, Pascua de Resurrección, Letanías o rogaciones, Ascensión, Pentecostés, Trinidad y Corpus Christi.

La *epacta* es la edad de la luna, o sea el número de días que la misma cuenta desde su último novilunio el 1.º de Enero de cualquier año, por la diferencia que hay del año solar común de 365 días y el lunar que abraza doce lunaciones o 354 días, diferencia de 11 días.

Si el 1.º de Enero es luna nueva comenzarán juntos el año solar y lunar; al año siguiente, cuando llegue el 1.º de Enero, contará ya 11 días la luna, por haber acabado las 12 lunaciones 11 días antes; y diremos que estamos a 11 de epacta y así seguirá aumentando ésta en los años siguientes, hasta que al pasar del número 30 por ejemplo, 31 ó bien 32, sólo se contará ya el 2 de epacta y así sucesivamente. Pasados 19 años, los novilunios y plenilunios se vuelven a verificar en los mismos días del año con sólo la diferencia de hora y media. A este período de años es a lo que se llama *ciclo lunar*, y el número de años que se cuenta de este ciclo el *áureo número*. Para hallar el *áureo número* de un año cualquiera, sea el de 1903, por ejemplo, se agrega a este número una unidad, y partiendo la suma 1904 por 19, el residuo 4 será el áureo número. Para buscar la epacta, sea la del mismo año, por ejemplo, hallado primero el áureo número, que es 4 y restando de él una unidad, se multiplica el resto 3 por 11, y el producto 33 dividido por 30 dará de residuo el 3, que es la epacta; si el producto no llega a 30, él será la epacta sin necesidad de dividirlo.

El *ciclo solar* es el período de 28 años, los cuales pasados vuelven a comenzar los meses y años en el mismo día de la semana, y para hallar este ciclo seguiremos un procedimiento análogo: si es el de 1903, se añade a este número 9 unidades y dividiendo la suma 1912 por 28, el residuo 8 será el número de años del ciclo.

Las *letras dominicales* son las que señalan los domingos entre las siete que se usan para designar los días de la semana y que se presentan en el siguiente orden :

B, C, D, E, F, G, A
6, 5, 4, 3, 2, 1, 0

El año bisiesto tiene dos letras dominicales, una para los meses de Enero y Febrero y otra para los restantes; de modo que para hallar la letra dominical que rige en un año, sea el 1903, se añade a éste su cuarta parte, despreciando el quebrado si lo hay y dividiendo la suma por 7 el residuo indicará la letra dominical. Si el año es bisiesto, la letra así encontrada será que regirá de Marzo en adelante, y la letra siguiente en los meses de Enero y Febrero.

Para hallar las fiestas movibles no hay más que determinar cuándo ha de ser la Pascua de Resurrección que debe celebrarse en el domingo siguiente al primer plenilunio, después del 20 de Marzo, para lo

cual tendremos que hallar primero la epacta, ésta se resta del número 44 y el residuo será el número de días contados desde 1.º de Marzo en que sucederá el plenilunio.

Si la epacta llegase a 25 ó más, en este caso se restará de 43 en lugar de 44, y el residuo contado desde el 1.º de Abril, dará el plenilunio.

Para determinar qué día de la semana será el 1.º de Marzo en cualquier año, se quitan las dos cifras de la izquierda del año que sea; por ejemplo, el 1905 y quedarán 05, búsquese la cuarta parte de este número despreciando el quebrado si lo hay, que será 1, súmese éste con 05, que será 06, réstese una unidad de esta suma y quedará 05, que se dividirá por 7 y el residuo, que es 0, será el día que se busca de la semana, esto es, domingo, pues el 1 corresponde al lunes, 2 al martes, 3 miércoles, etc., y 0 al domingo. Con esto sabemos también los días que serán domingo en Marzo y Abril, porque en todo mes los días 1, 8, 15, 22 y 29 son unos números de la semana.

Sabidos estos problemas está averiguado el día de Pascua de Resurrección y las demás fiestas movibles; el domingo de *Septuagésima* es 63 días antes de la Pascua, el del Carnaval 43 y el miércoles siguiente será el de Ceniza; 14 antes de Pascua viene el de Pasión y el siguiente es el de Ramos. Pasada la Pascua viene el domingo de *Cuasimodo* a los 8 días y 40 después la *Ascensión*, a los 10 días Pentecostés, a la que sigue la Trinidad, que es el domingo siguiente y el jueves inmediato el Corpus Christi.

Con estas notas principales tendremos hecho ya el almanaque; sólo nos quedará que agregar el santoral y las lunaciones del año, la salida y puesta del sol y eclipses, que podemos tomar de los observatorios. Esto es lo exacto y verdadero del almanaque; pero los vaticinios atmosféricos anunciados en ellos no sirven más que para alimentar la superstición y la ignorancia, pues la ciencia meteorológica no ha llegado aún a poder vaticinar los cambios atmosféricos con un año de anticipación.

Hoy sólo se pueden hacer cálculos aproximados para ocho, diez o quince días del tiempo probable, según las observaciones practicadas en las oficinas meteorológicas de los diversos puntos del Globo y sin tener en cuenta para nada los cuartos de luna, pues se inserta en los periódicos oficiales el estado atmosférico de las principales capitales, noticias muy interesantes para los trabajos meteorológicos. Las asiduas ob-

servaciones sobre la constitución, variaciones y diferentes pesos de la atmósfera, una historia seguida y bien circunstanciada de los vientos, las lluvias y demás meteoros, el calor y el frío de cada año, estación y día, una comparación continua de todas estas vicisitudes hechas con cuidado por muchos años y siglos en todas partes, puede que produzcan algún día el conocimiento de leyes meteorológicas que permitan hacer vaticinios atmosféricos con la precisión que hoy se anuncian los eclipses; pero, por desgracia, ese estado de cosas aun no ha llegado.

Es extraño que en nuestro siglo se vean todavía anunciadas las lluvias, truenos y borrascas con tanta seguridad en los cuartos de luna de esos almanaques tan populares y hasta con su juicio del año inclusive. Cualquiera que con un poquito de sentido común lea esos almanaques, aunque no tenga conocimiento alguno de geografía astronómica, confunda la astronomía con la meteorología y hasta crea que la luna crece y mengua, no podrá por menos de reírse al leer en esos juicios del año que en Enero el tiempo será lluvioso o nevoso, húmedo y frío, con vientos y recias escarchas; Febrero borrascoso, con chubascos, granizadas, vientos fríos, lluvias y nieves; en Julio calor excesivo, y en Agosto y Septiembre algunas tronadas. Cualquiera, aunque no se dedique a hacer almanaques, vaticinará estas verdades que son de Pero Grullo, y más aún si se considera que estos vaticinios son para toda la península.

Del movimiento que ejecuta la luna alrededor de la tierra, todo el mundo sabe que resultan los diferentes aspectos que nos presenta, que se llaman *fases*, las más notables *novilunio* o luna nueva; *cuarto creciente*, *plenilunio* o luna llena y *cuarto menguante*, según las posiciones en que la vemos.

Cuando este astro se encuentra entre el sol y la tierra, nos presentará su faz oscura, porque el sol la iluminará por la parte opuesta que mira a nosotros; cuando siguiendo alrededor de la tierra vemos ya la mitad de su esfera iluminada, decimos que está en cuarto creciente; siguiendo su curso llega su oposición, es decir, que entonces la tierra se encuentra entre el sol y la luna y, por lo tanto, veremos entonces todo su disco iluminado y diremos que está en luna llena, y así continuando en su carrera llegará a menguante, y otra vez a luna nueva y completará el mes sinódico. ¿Qué influencia podrá tener la luna sobre los cambios atmosféricos, según se nos presenta ya iluminada del todo o en parte? Ninguna; la luz que nos refleja es tan débil, que no ejerce

influencia en el aire, pues los instrumentos más delicados no han marcado diferencia alguna expuestos a su luz o la sombra. Además, suponiendo que su luz ejerciera revoluciones atmosféricas, sus cuartos marcarían siempre los mismos cambios, como se verifica por su atracción con las mareas. Todos los astros se atraen y la luna por su proximidad a la tierra ejerce sobre ésta una atracción más sensible; pero no es igual sobre todas las partes de nuestro globo, sino que se deja sentir más sobre el punto más inmediato, y como la parte líquida cede mejor por la desunión de sus moléculas, resulta que las aguas se elevan hacia el punto de donde viene esta acción en dirección a la luna, elevándose también por el lado opuesto del globo, porque el centro de la tierra es atraído con más violencia que la parte inferior, y éstas se elevan también para equilibrar el peso. Como la luna pasa cada veinticuatro horas una vez por el meridiano superior y otra por el inferior de cada lugar, acontecen dos flujos y dos reflujos en el mismo lugar durante este tiempo.

Esta atracción que ejerce la luna sobre las aguas del globo a diario y lo mismo estando iluminada que a oscuras, si ejerciera o causara alguna perturbación en la atmósfera, sería siempre la misma, invariable, cuando pasa nuestro meridiano, lo que vemos no sucede así. Los marinos y algunos campesinos tienen la práctica de pronosticar los tiempos y tempestades por ciertas señales; pero esto con poco tiempo de anticipación, lo mismo que los antiguos tenían también, antes que se conocieran los almanaques, muchísimas señales. Si veían que al ponerse el sol llovía, o aparecía como cóncavo o con muchos círculos, anunciaba tempestad. Si la luna al cuarto día tenía un círculo rubio, negro o verde o brillaban mucho las estrellas, era señal de viento y de esta suerte anunciaban el frío, calor, lluvia, terremotos, etc., y también por las aves, nubes y pescados, y con ser estas señales algunas tan erróneas y supersticiosas, las tenemos por más verdaderas y más razonables que los vaticinios atmosféricos de los almanaques, porque al fin esas señales eran muchas hijas de la experiencia y observación, siendo pronósticos inmediatos y señales que se observan siempre con algunas horas de anticipación en todos aquellos objetos que son sensibles a la humedad, calor, presión o sequedad de la atmósfera.

Sin duda ésta se hallará sometida a leyes regulares, lo mismo que las de los cuerpos celestes, y aunque en el campo de la meteorología se ha adelantado muchísimo y ya no es arcano la variación de la hu-

medad en el aire, según la altura, se conoce el aumento del poder diatermano del aire y de la radiación solar con la altura y la disminución de la humedad y la circulación de las corrientes, desviación giratoria y movimientos generales de la atmósfera, velocidad e intensidad, variaciones locales, descenso de la temperatura del aire, sus variaciones, nubes, forma, altura y dimensiones; estado higrométrico y calorífico, fenómenos, etc., etc.; el mundo atmosférico está aún velado para la ciencia y seguramente necesitaremos aún muchos años de continuas investigaciones para reconocer, como decía Humboldt, «la unidad en la inmensa variedad de los fenómenos» y descubrir por el libre ejercicio del pensamiento y por la combinación de las observaciones, la constancia de los fenómenos a pesar de sus cambios aparentes.

A. DELGADO CASTILLA



CRÓNICA

REGATAS DE TRAINERAS. — ALARDE MUSICAL. — HOMENAJE A USAN-
DIZAGA. — PRO SARASATE. — PRO VILLOSLADA. — LA MUERTE DEL
EMBAJADOR FRANCÉS.

LAS regatas de traineras apasionan los ánimos y despiertan un inte-
rés y una expectación como ningún otro espectáculo.

Esto que ocurre siempre que tiene lugar tan vigoroso deporte náu-
tico, se ha repetido con motivo del notabilísimo regateo verificado en
esta Ciudad con éxito clamoroso.

En el primer ejercicio chocaron las traineras de Guetaria y Donos-
tia, lo que hizo alterar seguramente el resultado del regateo, dando el
primer lugar a la embarcación de Zarauz y quedando la de Donostia
en el segundo.

Celebróse el día 15 del presente la definitiva regata de honor, y la
trainera donostiarra se cubrió con los honores de un triunfo resonante.

El entusiasmo con tal motivo fué en nuestra Ciudad inenarrable;
pero reconozcamos que hubo entusiasmo en todas partes desde que se
anunció hasta que se verificó el regateo, que la expectación iba au-
mentando por momentos, que la concurrencia era inmensa y que nue-
vamente fué consagrado el viril deporte como el espectáculo que llega
más a la entraña de nuestro pueblo.

Confirmó, pues, el regateo, el criterio que ya sustentábamos favo-
rable a la fiesta, y el Excmo. Ayuntamiento habrá visto la satisfacción
con que todo el pueblo recibe la conservación de esta tradicional fiesta,
así como el pueblo no pudo menos de reconocer la inteligente direc-

ción que las comisiones organizadoras supieron imprimir hasta en los detalles más insignificantes.

*
* *

Otra fiesta predilecta de nuestro pueblo es el alarde musical, verificado este año con el mismo esplendor que en otras ocasiones.

El motivo que justificara tan grata concentración de entidades filarmónicas, fué un nuevo homenaje a la memoria del inolvidable maestro donostiarra José María Usandizaga: el acto de descubrir la lápida colocada en su casa natal.

Esta es la señalada en la calle de Garibay con el número 6, y en ella, y a la altura del segundo piso, se ha colocado una lápida de mármol con el busto de nuestro llorado Joñe Mari y una inscripción que dice: « Casa en que nació el inspirado compositor José María Usandizaga ».

Concurrió a la solemnidad, que se verificó el domingo 22 del presente mes, el Ayuntamiento de la Ciudad en cuerpo de comunidad acompañado de la Banda municipal, y una nutrida representación de autoridades civiles y militares.

Descubierta la lápida, el alcalde, Sr. Zuaznávar, pronunció sentidas frases alusivas al acto y recordó en términos encomiásticos la carrera de triunfos recorrida por el malogrado maestro donostiarra.

La Banda municipal ejecutó el « Ave María » de *Mendi-Mendiyan*.

Seguidamente se trasladó la comitiva a la Plaza de Guipúzcoa, donde se procedió a descubrir la lápida dedicada por el Ayuntamiento de Madrid y colocada al pie del monumento de nuestro inolvidable Joñe Mari.

El concejal madrileño Sr. Garrido, que representaba al Ayuntamiento de la Corte, pronunció un vibrante discurso en honor del compositor donostiarra.

A continuación desfilaron las cuarenta bandas inscriptas en el alarde, las que recorrieron el itinerario señalado ejecutando alegres pasodobles, trasladándose después a los diferentes sitios que les habían señalado para los respectivos conciertos.

El desfile resultó brillantísimo, siendo una demostración elocuente del grado de cultura musical del pueblo guipuzcoano, que presentó bandas de música muy estimables, destacándose algunas verdaderamente notables.

Fué una nota muy simpática la presencia de dos bandas navarras que se agregaron a las guipuzcoanas. El público hizo objeto de cariñosa predilección a los músicos navarros, dignos, ciertamente, de tales distinciones.

Por la tarde se celebró el festival en la Plaza de Toros, ejecutando selectas composiciones la Banda municipal de Vergara, la « Marcial » de Eibar, la de Lesaca, que ejecutó un original *potpourri* de aires vascos titulado « Lesaka'ko oroipenak » y algunas otras.

Terminó el festival ejecutando todas las bandas, bajo la dirección del maestro Ariz, el himno augusto de las libertades vascas « Gernika'ko Arbola ».

A continuación la banda de Elgóibar ejecutó en el kiosco del Boulevard una primorosa fantasía de la popular ópera vasca *Chanton Piperri*, arreglada e instrumentada por el Sr. Bereciartúa, director de aquella excelente banda.

Dicha composición, que mereció favorabilísimos comentarios por parte de cuantos pudieron escucharla, no obtuvo, sin embargo, el éxito que se merecía, pues se desencadenó tan violenta tempestad, que el público tuvo que alejarse buscando el indispensable refugio.

Fué una desgracia tan inoportuno aguacero, que hizo suspender con su violencia las audiciones musicales que nos preparaban las bandas forasteras.

Pero de todos modos, la parte esencial del programa se cumplió en todas sus partes, y el alarde musical constituyó en su conjunto un éxito resonante.

*
* * *

También Pamplona se ha honrado, honrando a su hijo predilecto, el mago del violín, Sarasate, y a uno de los hijos beneméritos de la hidalga Navarra, al eximio literato Navarro Villoslada.

A las tres de la tarde del día 22 se celebró la solemne inauguración del monumento erigido en honor del esclarecido hijo predilecto de Pamplona.

Asistió al acto el Excmo. Ayuntamiento, precedido de los gigantes y cabezudos y de la música y dulzainas del país.

El Orfeón Pamplonés y la Sociedad « Santa Cecilia » interpretaron maravillosamente el himno a Sarasate, compuesto por el maestro Villa.

Pronunciaron elocuentes discursos el alcalde y obispo de Pamplona.

Concurrió al acto público numerosísimo, que elogió en frases altamente lisonjeras el hermoso monumento, obra del joven arquitecto D. Juan Carlos de Guerra (hijo) y del escultor Sr. Barrenechea.

*
* *

En el Teatro Gayarre, de la capital navarra, se celebró el 26 del presente mes el acto solemne de los juegos florales en honor del insigne Navarro Villoslada.

D. Alberto Palairen; poeta premiado con la flor natural, leyó su composición, que es una elegía muy original dedicada a Navarra.

Seguidamente se proclamaron los nombres de los autores laureados en el Concurso literario, que resultaron ser :

Tema : Estudio crítico literario. — Premio, D. Eladio Esparza; accésit, D. José María Fábrega.

Tema : Música. — Premio, D. Antonio Ortega; accésit, D. Juan Berruezo.

Tema : Pintura. — Premio, D. Andrés Larraga; accésit, D. Javier Ciga.

A continuación pronunció un brillante discurso el mantenedor, don Víctor Pradera, siendo ovacionado.

Por la tarde se verificó la inauguración del monumento levantado a la entrada de los jardines de la Taconera en honor a Navarro Villoslada.

Asistieron al acto el Comité organizador, la Diputación foral y otras autoridades. D. Fernando Romero pronunció un elocuente discurso elogiando la obra del eximio literato navarro y terminó haciendo entrega del monumento.

Le contestó el alcalde de Pamplona aceptando reconocido la entrega del monumento, y dió fin al acto el ilustre Prelado de la Diócesis con un inspirado discurso.

*
* *

En el Hotel María Cristina, de esta capital, ha fallecido Mr. Thierry, embajador de Francia en la Corte española.

La ciudad de San Sebastián ha sabido responder a su bien probada hidalguía, asociándose al duelo y contribuyendo al mayor esplendor de las honras fúnebres.

Reunida la Corporación municipal en sesión extraordinaria adoptó

los oportunos acuerdos, ofreciendo también la Casa Consistorial para depositar el cadáver del ilustre difunto hasta su traslado a Francia.

Aceptado el ofrecimiento se trasladó el cadáver al salón de actos, que se transformó en capilla ardiente, cubriendo las paredes con negros paños, enlutando las arañas con negros crespones y estableciendo un sencillo y severo altar al pie del dosel real.

El féretro aparecía cubierto con la bandera francesa y rodeado de flores.

Presentaba el salón un aspecto de religiosa severidad.

Concedido de Real orden honores de Capitán general con mando en plaza, una compañía del regimiento de Sicilia montó la guardia en la Casa Consistorial, custodiando el cadáver con las armas a la funerala. Las baterías de la plaza dispararon salvas de media en media hora.

En el altar dispuesto en la capilla ardiente se celebraron misas durante la mañana, y a la que celebró el Prelado de esta Diócesis asistió S. M. el Rey y los ministros de Estado y Gracia y Justicia, Sres. Dato y Conde de Romanones.

El itinerario recorrido por la comitiva para la conducción del cadáver a la estación del Norte fué: Plaza de la Constitución, calles del Puerto, Mayor y Hernani, Avenida de la Libertad, Paseo de los Fueros y puente de María Cristina.

En todo ese trayecto hasta el extremo de la Avenida cubrían la carrera las tropas de la guarnición.

Formóse la comitiva en el siguiente orden: sección de la Guardia civil a caballo, los cabildos de todas las parroquias de la Ciudad, a los que se unieron gran número de sacerdotes adscriptos y representaciones de las Órdenes religiosas españolas y francesas domiciliadas en esta capital. Presidía al clero monseñor Amigo, Obispo de Londres. El Prelado de Vitoria, que se proponía tomar parte en el acto, no pudo hacerlo por repentina indisposición. A continuación iba el excelentísimo Ayuntamiento de San Sebastián precedido de maceros y clarines y acompañado por la Banda municipal. Seguía la Excma. Diputación de Guipúzcoa, también en corporación, escoltada por una sección de miqueletes. A continuación venían una carroza y varios coches con las coronas dedicadas al ilustre muerto. Luego una sección de la Escolta Real y el cadáver del embajador cubierto el féretro con la bandera francesa y depositado en un armón de artillería que, con su dotación, vino expresamente de Burgos para la fúnebre ceremonia. Escoltaban el

féretro varios soldados de Sicilia con las armas a la funerala, e iba al estribo el General gobernador de la plaza seguido de sus ayudantes. Venía luego una compañía del regimiento de Sicilia con bandera enrollada y banda, y a continuación otra sección de la Escolta Real. Presidía el duelo en representación del Rey el infante Don Fernando y formaban en el mismo dos hijos del finado, el ministro de Estado, señor Dato, el embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, comisión militar francesa llegada expresamente, los cuerpos diplomáticos y consulares, autoridades de todos los órdenes, colonia francesa y gran número de vecinos de todas clases y categorías.

Al llegar el féretro al extremo de la Avenida se detuvo para el desfile militar, que se verificó por este orden: Comandancia de artillería de la plaza, primer regimiento de Ingenieros zapadores, regimiento de infantería de Sicilia y Guardia civil de a pie y a caballo.

Seguidamente se hicieron las descargas reglamentarias y continuó la fúnebre comitiva a la estación del Norte, donde después de los responsos salió el cadáver del finado en tren especial para ser trasladado a Francia.

Que el desfile por las calles de la Ciudad fué el más solemne y grandioso de los que aquí se han registrado, era el comentario general.

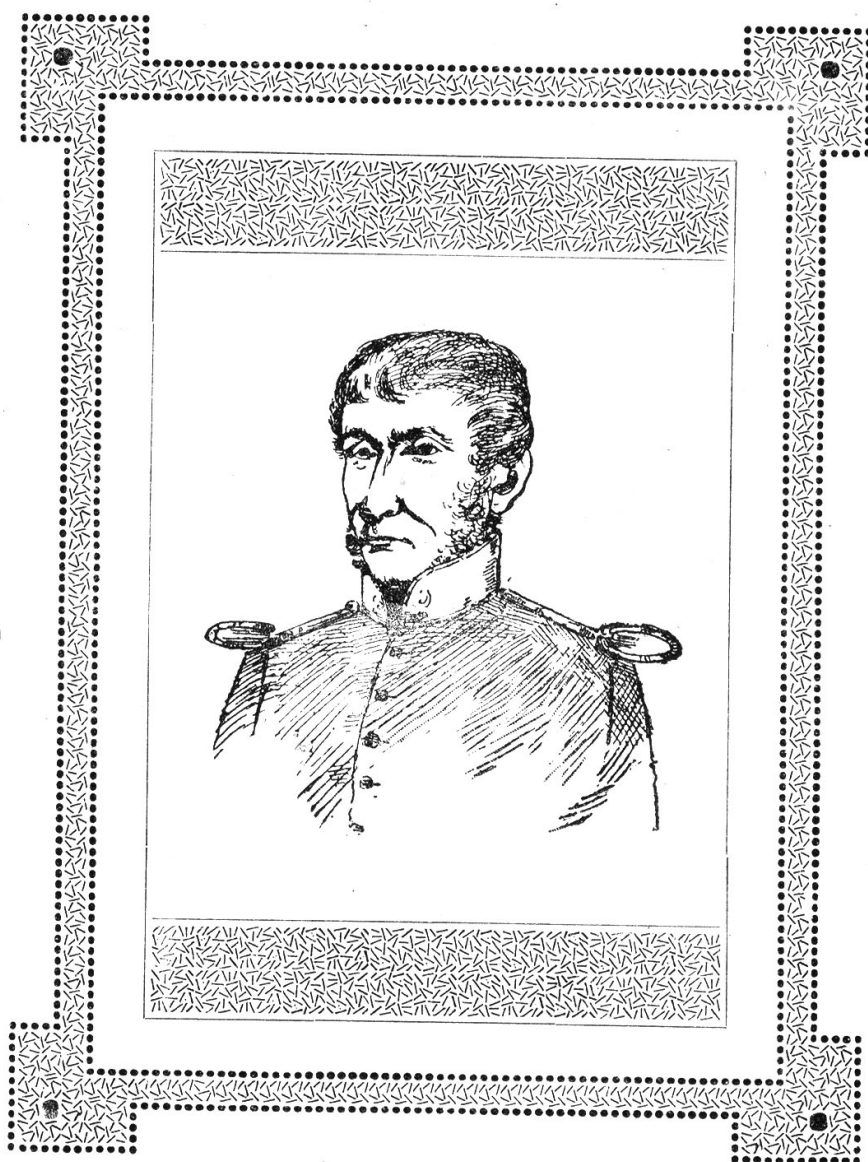
Pero el mejor comentario, una oración por el alma del finado embajador.

TEA

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIX | SAN SEBASTIÁN 15 DE OCTUBRE DE 1918 | N.º 1210



MANUEL DE ZABALETA

MANUEL ZABALETA

DONOSTIKO beartsu echearen estutasunak, ezin biziya, laguntza bearra, malko garratzez begiyak bustirik entzuten ditugu egun abetan guzietan.

Albiste tamal abek berritu dute gute oroimenian Manuel Zabaleta, donostiar ospetsu ta ongille arren izen gurgarriya.

Jaun argidotar arrek sendotu zuben Donostiko beartsu echea, ta lasai emengo bearrai begiratzeko antzian jarri zuben.

Abana'n il zan 1836 urteko Abustua'ren 13^{-an} eta zituben ontasun guziyak bere jayo erriko beartsu echerako utzi zituben.

Guziya uzten dubenak ezin geyago utzi; esan nai da galanki azaldu zubele bere jayoerrirako maitasun biziya, ta beartsuentzat kupitasun ta erruki goigarria.

Gaurko egunian, ez da artuko onenian diru zall aunditzat, Zabaleta'k bere erritar beartsuentzat utzi zuena; baña garai artarako asko ta asko zala, keskik gabe esan liteke.

Ez da izan ere, auntzaren gaberdiko eztula : 2.381.205 errial. Oyechek gelditu ziran garbi garbi, makiñabat dirucho bitartian utziyaz, Donostiyako beartsuentzat.

Garai artan ¿nork zeukarren zakelean orrelako diru pilla? Ez askok noski.

Baña dana dala. Zabaleta'ren egipen ongillea geyena goitzen duena da, zuben guzi guziya beartsuentzat uztia. Orretan azaltzen da Zabaleta'ren biotz aundi maitekorra.

Donostiko beartsu echea, diru orren guziyen jabe egin zanian, uste zan andik aurrera batere larririk gabe emen gerta zitezkieen biar guziye-

tarako bazala. Ta ala esan oi zan, Donostiko beartsu echea aberatsa, oso aberatsa zala.

Bederatzi milla biztanle besterik etzan ordia garai artan Donostian. Orain biztanleak irurogei millara irichi dira, era berian beartsuak ugaritu dira, baña ez da beste Manuel Zabaleta berririk sortu.

Orra nondik gertatu diran orain beartsu echian daukazkiten larriyak. Dirubak azi ez eta beartsuak ugaritu, ikusiya dago zer azaldu biar duben.

Zabaleta berririk sortzen ez bada, arrek bezelako diru mordoskarik nork emanik ez badaukagu, aldubenak aldubenarekin laguntzia biar biarrekua da.

Guziyeen artian bildu biar da beartsuentzat. Guziyeen egitekoa da ta.

E. E.



ADICIONES

AL

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

SEGÚN EL ORDEN DE SUS FAMILIAS POBLADORAS

(Continuación.)

EGaña, Igarza, Olazábal y Lazarraga, D. Francisco, hijo de Gracián y Cristina, nieto paterno de Gracián de Egaña y Magdalena de Olazábal y biznieto San Juan de Egaña Azcue, número II de la primera genealogía, y María de Zulaica, obtuvo Real Despacho de escudo de Armas, expedido el año 1650 por el Rey de Armas don Pedro de Salazar y Girón. Fué su hermana D.^a María Ana de Egaña e Igarza, que casó con D. Pedro de Balzola y Gorosarri.

EGUÍA, García, en Azpeitia, 1348; García, en Azcoitia, 1415; Martín López, en Zumárraga, 1478.

EGUIBAR, en Azpeitia, Martín Ibáñez, en 1348; Vicente, Señor de la casa solar de Berrasueta, y San Juan, Señor de la de Oyarzábal Suso, en 1570.

EGUINO, en Azcoitia, Juan Martínez, en 1415; Juan, Martín y Juan, el mozo, en 1484.

EGUINO, D. Antonio, Contador mayor de S. M., natural y vecino de Azcoitia, donde, casado con D.^a Jordana de Areisti e Isasaga, fundó el mayorazgo de Isasaga el año 1561. Fueron sus hijos: D. Antonio, que sigue, y D.^a María, que casó en dicho año con D. Martín Ochoa de Sasiola y Arancibia y tuvo a D. Sebastián de Arancibia y Sasiola, Almirante de Galeones, y D.^a Jordana de Arancibia y Eguino, que casó en 1595 con D. Juan de Munibe y Otaolea.

D. Antonio de Eguino e Isasaga, casó en 1571 con D.^a Catalina de Zubiaurre, Señora de las villas de Molar y el Vellón en Castilla, y tuvo por hijos a D. Antonio de Zubiaurre y Eguino, creado primer